

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**



TÍTULO:

«LA EDUCACIÓN VITALISTA EN ALBERTO MASFERRER FRENTE AL
PERSONALISMO PEDAGÓGICO DE FRANCISCO LARROYO»

PRESENTADO POR:

BR. KRISCIA MARJORIE GARCIA LANDOS

CARNÉ:

(GL08014)

**INFORME FINAL DEL «CURSO DE ESPECIALIZACIÓN EN FILOSOFÍA
LATINOAMERICANA» PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
FILOSOFÍA**

DOCENTE ASESOR

LIC. JOSÉ OSCAR BENJAMÍN PONCE PÉREZ

**CIUDAD UNIVERSITARIA, SAN SALVADOR, EL SALVADOR DR. FABIO CASTILLO FIGUEROA,
NOVIEMBRE 2021**

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

MAESTRO ROGER ARMANDO ARIAS ALVARADO
RECTOR

DOCTOR RAÚL ERNESTO AZCÚNAGA LÓPEZ
VICERRECTOR ACADÉMICO

INGENIERO JUAN ROSA QUINTANILLA QUINTANILLA
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

LICENCIADO RAFAEL HUMBERTO PEÑA MARÍN
FISCAL GENERAL

INGENIERO FRANCISCO ANTONIO ALARCÓN SANDOVAL
SECRETARIO GENERAL

AUTORIDADES FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

MAESTRO OSCAR WUILMAN HERRERA RAMOS
DECANO

MAESTRA SANDRA LORENA BENAVIDES DE SERRANO
VICEDECANA

MAESTRO JUAN CARLOS CRUZ CUBÍAS
SECRETARIO

AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

MAESTRO JOSÉ GUILLERMO CAMPOS LÓPEZ
JEFE DE DEPARTAMENTO

LICENCIADO JOSÉ OSCAR BENJAMÍN PONCE PÉREZ
COORDINADOR DE PROCESOS DE GRADO

LICENCIADO JOSÉ OSCAR BENJAMÍN PONCE PÉREZ
DOCENTE ASESOR

ÍNDICE

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN GENERAL	5
DESCRIPCIÓN DE ACTIVIDADES.....	7
INFORME FINAL DEL «CURSO DE ESPECIALIZACIÓN EN FILOSOFÍA LATINOAMERICANA» ELABORADO POR ESTUDIANTE EGRESADA, PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN FILOSOFÍA.....	12
INTRODUCCIÓN	12
CAPITULO I: «ALBERTO MASFERRER: EL VITALISMO COMO FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN»	15
1.1 Una aproximación al vitalismo masferriano.....	15
1.2 Vitalismo para Masferrer.....	24
1.3 La educación vitalista de Alberto Masferrer	28
CAPITULO II: «FRANCISCO LARROYO: UNA PROPUESTA MODERNA DE LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN»	34
2.1 Educación moderna, antecedentes de la propuesta educativa de Larroyo.	34
2.2 El concepto de Filosofía de Larroyo	36
2.3 Los fines de la educación moderna	39
2.4 Modelo Personalista Pedagógico	40

CAPITULO III: «El problema del conocimiento relacionado con la educación

salvadoreña como fundamento de esta»46

CONCLUSIONES52

REFERENCIAS56

RESUMEN

El vitalismo es la posición filosófica que se caracteriza por postular la existencia de una fuerza o impulso vital sin la que la vida no podría ser explicada y surgió como reacción al mecanicismo propugnado por diversos enfoques científicos del siglo XVII. Ahora bien, Alberto Masferrer como pensador salvadoreño, propuso una educación vitalista en la que consistía en que todo ciudadano que supiera leer y escribir debía enseñar a quien no supiera y que los gobiernos de turno debían diseñar y organizar las políticas educativas en función de la vida de los salvadoreños. Además de lo anterior, por otra parte, se tiene la propuesta educativa del filósofo mexicano Francisco Larroyo, tomando como antecedentes de la filosofía moderna como Kant, donde sienta las bases de un modelo pedagógico en el que los fines están emparentados con los altos valores de la cultura sin descuidar fundamentos de esta, así como las manifestaciones concretas del quehacer humano y a esto le llama Personalismo Pedagógico. Tomando en cuenta a ambos autores y estableciendo la semejanza que es el problema educativo, estas resultaran ser útiles para poder entender el problema de la educación salvadoreña como tal, así que el denominador común de ambos autores es que el individuo dentro del colectivo posee la responsabilidad de educar los unos a los otros, además de eso es necesario garantizar las condiciones de vida sean las más indicadas por poder ejercer esta labor.

Palabras clave: vitalismo, educación, Masferrer, Larroyo, personalismo pedagógico.

INTRODUCCIÓN GENERAL

La educación como tal, es uno de los ejes esenciales de la sociedad, es fundamental para contribuir a que los sujetos se desarrollen e integren plenamente en el contexto en que viven. El

pensador salvadoreño Alberto Masferrer y el filósofo mexicano Francisco Larroyo, ambos autores se ven preocupados por la realidad educativa de su época. Entre los aportes que Alberto Masferrer brinda en su obra, es la manera como logra comprender la realidad social y política salvadoreña, desde la lectura de contextos europeos, lugares visitados por él, donde el propósito era el de mejorar las condiciones de su pueblo. Uno de los máximos aportes que da origen a lo que posteriormente se llamara educación vitalista fue lo que afirma: el trabajo por un "*mínimum vital*" que es donde parte de las necesidades, así como la preocupación por lograr una justicia social, encaminada a la equidad y a lo más humano, es decir, Masferrer defendió en su tesis lo que es el "*vitalismo latinoamericano*" y este sentó las bases de lo que sería la educación vitalista.

Francisco Larroyo, sienta las bases de su modelo pedagógico en la modernidad, tomando en cuenta el marco de la reflexión pedagógica kantiana donde el ideal de educación ha de asumir un principio fundamental, alcanzable a través del perfeccionamiento de las instituciones sociales y educativas que le sostienen. Larroyo afirma que cada ser humano es un complejo psicobiológico, a partir de allí genera su modelo pedagógico y a este sistema se le conoce como "*personalismo*". El objeto central de este modelo es crear seres humanos que sean conscientes que permitan la apropiación de los bienes culturales a lo que Larroyo considera como propósito central en la vida ya que el hombre en su colectivo crea la cultura y esta es la filosofía de los valores según este pensador, por lo que deriva a la pedagogía de la cultura.

El sistema educativo en El Salvador ha atravesado por diferentes retos sin embargo estos aun siguen pendientes de superar: el acceso equitativo, el bajo rendimiento académico, la repitencia, la deserción escolar, la calidad de la infraestructura, etc. El conocer el pensamiento de Masferrer y Larroyo nos permite encontrar un punto de partida a uno de los problemas centrales que posee la educación salvadoreña, en donde este problema en específico no debe abordarse desde sus derivaciones periféricas, más bien es de ir al centro de la cuestión, tomando en cuenta las

problemáticas que se viene arrastrando desde el siglo pasado, y a lo que hoy se ha convertido en un recurso propagandístico de los gobiernos actuales como parte de su discurso, por lo que su deficiente estado que ha venido consigo en el pasar del tiempo, donde se puede visualizar en las fotografías de los diferentes medios una escuela en el área rural con sus paredes recién pintadas aludiendo mejoras a la educación, pero sigue contando con pocos maestros para una cantidad enorme de alumnos.

Partiendo de uno de los tantos problemas que posee el fin de la educación salvadoreña, es donde se tomará el pensamiento de ambos autores, trayendo consigo sus semejanzas en cuanto a sus modelos pedagógicos para establecer una propuesta que posibilite la finalidad de la educación a beneficio de la población.

DESCRIPCIÓN DE ACTIVIDADES

- **Actividad 01:** Periodo de proceso informativo sobre las generalidades del Curso de Especialización en Filosofía Latinoamericana, que se llevó a cabo en el mes de enero al mes de abril del 2021.

Descripción: Se realizó una serie de informes respecto al proyecto de este Curso de Especialización, donde se estipularon los objetivos, la justificación, el diagnóstico, la metodología además de otros aspectos generales.

- **Actividad 02:** Asignación de las labores de formación, de producción investigativa, y la explicación de los aspectos generales de cada una de las diferentes áreas a trabajar dentro del Curso de Especialización en Filosofía Latinoamericana, realizado el mes de abril del 2021.

Descripción: Se recibió una inducción acerca de las labores que los estudiantes deben desarrollar en concepto de la formación y del proceso investigativo realizado en el Curso. También se explicó los temarios que podrían tomarse para la orientación del trabajo de investigación, así como la estructura de este y otras generalidades.

- **Actividad 03:** Elección del tema de investigación y entrega de este a la persona a cargo del curso, para la revisión y corrección de las observaciones para la entrega del tema de investigación que el estudiante desarrollará durante el curso, todo esto se realizó en el mes de mayo del 2021.

Descripción: Se dio inicio al proceso de selección del tema a investigar, tomando en cuenta la naturaleza del curso que es la filosofía latinoamericana y que está orientada especialmente hacia la filosofía salvadoreña, específicamente al pensamiento Alberto Masferrer; además del acompañamiento del pensamiento del pedagogo mexicano Francisco Larroyo, en comparativa con la educación vitalista de nuestro pensador salvadoreño, representando el pensamiento Latinoamericano. Se escogió de forma preliminar el tema a investigar, posteriormente se presentó al docente encargado del Curso, con el fin de realizar una revisión, brindar los comentarios y observaciones al mismo. Una vez aclaradas las observaciones, el tema se definió de la siguiente manera: La educación vitalista en Alberto Masferrer frente al personalismo pedagógico de Francisco Larroyo.

- **Actividad 04:** Exploración, recopilación y revisión de documentos para la investigación, depuración o ampliación de los recursos seleccionados y así poder definir las fuentes de

investigación puntuales con el encargado del curso, la cual se realizó en los meses de abril a mayo del 2021.

Descripción: La selección de las fuentes de investigación se generó a partir del establecimiento de los tipos de fuentes a utilizar, determinando el uso de fuentes bibliográficas. Las fuentes principales para utilizar son albergadas en libros y ensayos. Estas fueron presentadas al docente encargado para su aprobación.

- **Actividad 05:** Revisión de las fuentes de investigación y elaboración de borradores, actividad que se llevó a cabo durante el mes abril hasta septiembre del 2021.

Descripción: La respectiva revisión de fuentes de la investigación consistió en la lectura, elaboración de borradores y esquemas que permitieran una mejor comprensión de las fuentes. Esta revisión fue desarrollada durante la mayor parte del curso, de manera paulatina según las fuentes que se utilizaron en cada una de las partes del ensayo a desarrollar. Como primer paso se realizó una lectura profunda de todas las fuentes bibliográficas, que dio como resultado la elaboración y redacción de las ideas generales y principales del trabajo a realizar.

- **Actividad 06:** Redacción de aspectos generales, formulación de objetivos, justificación, metodología y esquema de contenido del artículo a desarrollar, entrega de avance a encargado del curso para revisión y que de paso a la corrección de observaciones y entrega definitiva de avances.

Descripción: Se comenzó la depuración de información, tomando en cuenta el título del trabajo y haber realizado una revisión profunda a las fuentes, se pudo establecer los objetivos, justificación, metodología y el esquema de contenido que se desarrollará en el presente ensayo. Estas generalidades fueron brindadas para su revisión al encargado del Curso, en donde se logró observar algunas observaciones, las cuales fueron corregidas y se entregaron de forma definitiva posteriormente; además, fue entregada la redacción preliminar y esta fue evaluada por la persona a cargo del curso. Dichas observaciones fueron una vez más corregidas por lo que dio origen a la introducción del ensayo.

- **Actividad 07:** Elaboración de la introducción.

Descripción: Aspectos generales de la investigación, la cual deberá contener todos estos contenidos de una forma expositiva adecuada y así poder llevar al lector en el camino correcto a fin de la comprensión de este. Primera entrega, revisión y observación luego se llevó arreglo de observaciones. Segunda entrega, revisión y observación por parte del encargado del curso, corrección de las observaciones, Entrega final. Realizado en los meses de mayo a junio del 2021.

- **Actividad 08:** Redacción del primer apartado, revisión y correcciones del docente a cargo, para proceder a la entrega definitiva, actividad realizada de junio a julio de 2021.

Descripción: El primer apartado es dedicado a Masferrer y su vitalismo que será la guía mediante la cual se orientaría el desarrollo de este ensayo, llevando por título definitivo El vitalismo como filosofía de la educación, en el cual se pretendió definir los elementos base para el estudio riguroso del pensamiento salvadoreño específicamente en el enfoque educativo vitalista y que estos elemento fueran lo suficientemente sencillos a la comprensión del lector y así poder aplicar nuestro objetivo de investigación, todo esto luego de su respectiva revisión.

- **Actividad 09:** Segundo apartado, posteriormente a ser sometido a varias revisiones terminó llevando el título Francisco Larroyo: una propuesta moderna de la filosofía de la educación. Actividad realizada en los meses de julio a agosto del 2021.

Descripción: Este apartado fue pensado para la exploración del pensamiento del Francisco Larroyo, quien a partir de una base filosófica kantiana y neokantiana genera un sistema pedagógico, en este apartado se hicieron los respectivos estudios de su producción académica, por medio de las cuales pudiéramos identificar factores que abonaran a nuestro tema de investigación.

- **Actividad 10:** Desarrollo del tercer apartado del artículo, el cual se titula El problema del conocimiento relacionado con la educación salvadoreña como fundamento de esta después de la revisión del docente a cargo del curso y de la corrección de las observaciones realizadas por este. Actividad desarrollada en los meses de agosto y septiembre del 2021.

Descripción: En este tercer y último capítulo de contenidos a desarrollar se aborda el pensamiento de ambos autores en una comparativa llevando de cabecera del Curso de Especialización, se planteó los elementos importantes después del estudio y análisis de su obra, se buscó minuciosamente los elementos necesarios para entender el fin de la educación, y esto dio origen a la comprensión del problema educativo en sí mismo.

- **Actividad 11:** Desarrollo de las conclusiones, actividad realizada de septiembre a octubre del 2021.

Descripción: La redacción del apartado cuatro consistió en la elaboración sintética de los elementos brindados en esta investigación que se desarrolló tomando los objetivos de la investigación y también conforme a la interpretación de las fuentes bibliográficas previamente establecidas. Esto dio origen a la elaboración de conclusiones, donde se estableció los elementos de mayor relevancia. Esto fue sometido a revisión, para solventar las observaciones y hacer la entrega definitiva.

- **Actividad 12:** Entrega final del artículo, Actividad realizada el mes de octubre de 2021.

Descripción: Una revisión de forma y de contenido de todo el trabajo permitió la entrega final del trabajo elaborado.

- **Actividad 13:** Defensa del trabajo, actividad realizada en noviembre del 2021.

Descripción: Una vez que se tuvo las ideas y conceptos generales de lo realizado en la investigación y los resultados a los cuales se llegó a través de la revisión bibliográfica hecha se logró dar paso a la defensa del trabajo.

**INFORME FINAL DEL «CURSO DE ESPECIALIZACIÓN EN FILOSOFÍA
LATINOAMERICANA» ELABORADO POR ESTUDIANTE EGRESADA, PARA
OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN FILOSOFÍA.**

INTRODUCCIÓN

La educación es uno de los factores que más influyen al desarrollo de la sociedad, además el proveer de los conocimientos adquiridos mediante la educación básica, media y universitaria; hace que enriquezca la cultura, los valores y todo aquello que nos caracteriza como seres humanos

funcionales. Su importancia es clave debido a las exigencias y retos que nos toca vivir en esta realidad, que es muy compleja a la que vivimos hoy en día en este siglo XXI.

La educación según Durkheim¹ (Delval, 2004), es una institución social que se encuentra vinculada estrechamente con las demás actividades sociales, no tiene un fin único sino cambiante según el tipo de sociedad o grupo social al que pertenezca el individuo. Por esa razón, los saberes se han transmitido por las generaciones de los integrantes más viejos y experimentados hacia los más jóvenes.

[sic] La educación sirve, sobre todo, para socializar a la generación joven, como señalaba Durkheim, y para producir adultos que se conformen a las normas sociales. Cuando la educación dejaba de ser privilegio de unos pocos y se extendió, en una época todavía reciente, a la mayoría de la población, ha servido prioritariamente para promover la sumisión y formar súbditos disciplinados, preocupándose mucho menos de que los escolares aprendieran a entender a la realidad. La educación tiene un valor potencialmente liberador, contemplado por las clases dirigentes como un peligro. (Delval, 2004, págs. 4 - 5).

De modo que, la intención de este estudio será el análisis, investigación e interpretación de nuestro pensador salvadoreño Alberto Masferrer (1868-1932)², donde se partirá como objetivo principal, hacer una valoración de su pensamiento, posteriormente se introducirá al pensamiento vitalista de nuestro autor para poder entender la educación vitalista desde los mayores exponentes que influenciaron a nuestro autor.

Ahora bien, la educación es una pieza clave para que el sistema funcione y se perpetúe; a partir de aquí, en el sistema actual que vivimos lo más importante no es la defensa de la vida o una educación emancipatoria sino la defensa del mercado (Delgado, 2021). Con respecto a esto, se puede observar que se le brinda prioridad a todos los conocimientos que permitan mayor ganancia, que incrementen al máximo la producción y que mejore la relación entre la oferta y demanda como por ejemplo las carreras en economía, administración y finanzas están en primer lugar de solicitudes en la educación superior, le sigue las carreras en publicidad y marketing, y finaliza en

¹ **Emile Durkheim** (Épinal, 1858 - París, 1917). Es considerado uno de los padres de las ciencias sociales por defender la posibilidad de aplicar el método científico a estas áreas.

² **Vicente Alberto Masferrer Mónico**, nació en Tecapa, actual municipio de Alegría el 24 de julio de 1868 en el departamento de Usulután y murió en San Salvador el 4 de septiembre de 1932. Sus más preciados e importantes escritos giran en torno a la realidad salvadoreña. Escribió Novela, Ensayos y Reflexión sociopolítica.

las carreras en el enfoque de informática (Delgado, 2021); por lo tanto, la vida humana pasa a un segundo plano que no es relevante, más bien es todo lo contrario, es una pieza reemplazable en el sistema mercantil.

Asimismo, se puede afirmar que dentro de lo vivido en El Salvador desde épocas antiguas y, como lo ha exigido el sistema capitalista en este país es la mano de obra barata, por esa razón, la educación formal ha priorizado de manera exagerada la formación y cualificación técnica, en detrimento de una educación verdadera que el ser humano se priorice y cualifique para que busque una mejora en su forma de vida (Reyes V. M., 2014)

Tomando lo anteriormente expuesto, las fuentes bibliográficas que me permitirán el desarrollo de este estudio se encuentra el libro *Alberto Masferrer y su quehacer intelectual: una búsqueda sincera de la justicia social* de Víctor Manuel Guerra Reyes. Se revisará también los ensayos más conocidos, para poder cumplir los objetos planteados anteriormente: *Leer y escribir* (Masferrer, 1996), *El Mínium vital* (Masferrer, 2010), *El dinero maldito* (Masferrer, 2013), *¿Qué debemos saber? Cartas a un obrero* (Masferrer, 1968), *La cultura por medio del libro* (Masferrer, 1996), entre otros.

Por consiguiente, marcando como un segundo capítulo, se introducirá con el filósofo mexicano Francisco Larroyo³, comenzando a conocer la influencia que ha tenido en la educación de dicho país, como también se alcanzará a conocer sus antecedentes de la propuesta educativa dentro de la filosofía moderna en la cual dicho autor ha manejado, y a la vez se logrará cumplir como objetivo la realización de una evaluación y valoración de su pensamiento filosófico educativo.

Cada ser humano es un complejo psicológico afirma Francisco Larroyo (1980), quien a partir de una base filosófica kantiana y neokantiana (reconocimiento del hombre como un sujeto libre, racional y autónomo) genera un sistema pedagógico. A dicho sistema se le conoce como «personalismo». Para poder desarrollar lo planteado anteriormente, se utilizará como fuente bibliográfica principal el libro *Sistema de la Filosofía de la Educación* escrito por nuestro mismo autor; a la vez se pretende utilizar diferentes fuentes que permitan ampliar el desarrollo de este

³ **Francisco Luna Arroyo** nació en Jeréz, Zacatecas (1908-1981, México). Obtuvo lo grados de maestro y doctor en Filosofía y maestro en Ciencias de la Educación, realizó estudios de Filosofía en Alemania. Fue director general de Educación Normal en la SEP y Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. y presidente de la Comisión Nacional de Libros de Texto Participó, entre otras importantes tareas académicas, en la ceración de la Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, y en la fundación del Círculo de Amigos de la Filosofía Crítica.

estudio tal como *La ciencia de la educación en México* (1974), *Democracia y educación* (1998) de John Dewey, entre otros.

El propósito central de dicho sistema es lograr seres humanos conscientes de valores que permitan la apropiación de lo que Larroyo considera un propósito central en la vida: los bienes culturales, eso llevará a la comprensión del modelo personalista pedagógico, por consiguiente, se procederá a tratar y desarrollar la comprensión de este modelo como partiendo como objetivo dentro de un tercer capítulo de este trabajo.

De modo que, para aterrizar se determinará el problema del conocimiento relacionado con la educación salvadoreña, se pondrá de frente a ambos autores para realizar un análisis y comparación entre sus pensamientos filosófico – educativo en la problemática educativa actual y así concluir el resultado que debería tener la educación salvadoreña como fin de sí misma.

CAPITULO I: «ALBERTO MASFERRER: EL VITALISMO COMO FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN»

1.1 Una aproximación al vitalismo masferriano.

El vitalismo como corriente de la filosofía ha tenido un desarrollo notable en el mundo, especialmente en Europa, sobre todo durante los últimos años del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX (Hirschberger, 1192); y sin lugar a duda, el vitalismo de nuestro autor salvadoreño se alista en principio en el carácter fundamental de aquel vitalismo, debido a que la vida es el principal elemento de discusión absoluta de esta corriente filosófica que hablaré durante el desarrollo de este capítulo.

Si bien es cierto, el Vitalismo es aquella teoría filosófica según la cual la vida es irreductible a cualquier categoría extraña a ella misma. El Vitalismo es una doctrina que tuvo mucho éxito en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX (Hirschberger, 1192). Las corrientes vitalistas se diferencian de otras corrientes de pensamiento filosófico, por su concepto de vida: la comprensión de la vida en el sentido biológico subraya el papel del cuerpo, los instintos, lo irracional, la naturaleza, la fuerza y la lucha por la subsistencia. Su tesis fundamental es que la vida es irreductible a cualquier categoría extraña a ella misma (Illanes, 1978). Esta doctrina hace de la vida

el valor supremo o la realidad última y unificante de las formas concretas de lo real. Esta no solo es una teoría, sino una praxis.

Desde el punto de vista de Víctor Reyes en su libro *“Alberto Masferrer y su quehacer intelectual: una búsqueda sincera de la justicia social”* sostiene la praxis es aquella acción humana que conlleva inmersa dentro de sí misma la reflexión consciente del sujeto que ejecuta. Es decir, que cuando nosotros hacemos una actividad cualquiera y nos vamos cuestionando porque la hacemos, como la podemos realizar de forma más eficiente o porque no la dejamos de hacerla para hacer otras, más provechosas, estamos realizando praxis. La praxis es, por lo tanto, la actividad humana consciente que nos aparta del activismo.

Los mayores representantes del vitalismo están Nietzsche (1844-1900)⁴, Bergson (1859-1941)⁵ y Ortega y Gasset (1883-1955)⁶. En términos generales, la filosofía vitalista es la teoría filosófica para la que la vida es irreductible a cualquier categoría extraña a ella misma. Las corrientes vitalistas se diferencian por su concepto de vida: la comprensión de la vida en el sentido biológico subraya el papel del cuerpo, los instintos, lo irracional, la naturaleza, la fuerza y la lucha por la subsistencia (Hirschberger, 1192).

1.1.1 Vitalismo para Nietzsche

Efectivamente, Nietzsche lucha contra la moral y la cultura institucionalizada de su tiempo porque de acuerdo con su perspectiva, estas matan la vida. Tomará como principio argumentativo aquello que considera que está muy por encima de la razón «...vivir es esencialmente despojar, herir, violentar lo que es extraño y débil, oprimirlo, imponerle duramente sus formas propias, asimilarlo o, al menos (ésta es la solución más suave), explotarlo» (Nietzsche, 2013).

Para él la vida descansa sobre unas bases que están en contra de esa moral y esa cultura y contra ellas, la vida es lo único real. Por eso, la vida es fundamentalmente voluntad de dominio. La vida para Nietzsche comporta un principio que constituye siempre una nueva moral, este principio es la

⁴ **Friedrich Nietzsche**, filósofo alemán que ejerció gran influencia en Europa y el mundo con su filosofía. Uno de los filósofos que más influencia tuvo en Nietzsche fue Schopenhauer, sobre todo en el valor que este filósofo da a la vida. Con su filosofía Nietzsche se constituye en uno de los intelectuales más influyentes del siglo XX en Europa.

⁵ **Henri Bergson**, filósofo francés que se enfrenta con las corrientes mecanicistas, materialistas y deterministas de su tiempo y pone su concepción del mundo bajo el signo de la vida.

⁶ **José Ortega y Gasset**, filósofo y escritor español de gran calado. Como filósofo propuso su filosofía vitalista como Raciocvitalismo.

inocencia del ser. Porque tanto el ser y el devenir de todas las cosas implican dicha inocencia (Reyes V. M., 2014).

El historiador de la filosofía, Teófilo Urdanoz⁷ (1912-1987), es de la opinión que Nietzsche defiende el principio de afirmación de la vida, de la exaltación infinita de una vida natural, en toda la potencia ilimitada de sus fuerzas e instintos, sin trabas ni normas que puedan estorbar el impulso desbordante del torrente de vida y aunque Nietzsche, enfermo y en continua búsqueda de la salud y de algo de vida, es el pensador que más ha glorificado la vida, que más ha cantado el ideal de una vida exuberante, sana y fuerte, de la alegría infinita de vivir. (Illanes, 1978)

Para Nietzsche, la vida es dolor, lucha, destrucción, crueldad, incertidumbre, error. Es la irracionalidad misma: no tiene, en su desarrollo, orden ni finalidad; el azar la domina; los valores humanos no encuentran en ella ninguna raíz. Dos actitudes son entonces posibles frente a la vida. La primera de renuncia y fuga que conduce al ascetismo; esta es la actitud que Schopenhauer dedujo desde sí y es, según Nietzsche, la actitud propia de la moral cristiana y de la espiritualidad común. La segunda es la de la aceptación de la vida tal como es, en sus caracteres originarios e irracionales y conduce a la exaltación de la vida y a la superación del hombre (Nietzsche, Así hablaba Zaratustra, 1988).

De allí para Nietzsche, la aceptación integral de la vida transforma el dolor en alegría, la lucha en armonía, la crueldad en justicia, la destrucción en creación; renueva profundamente la tabla de los valores morales; Nietzsche cree que todos los valores fundados en la renuncia y en la disminución de la vida, todas las llamadas virtudes que tienden a mortificar la energía vital y a destrozarse y empobrecer la vida, sitúan al hombre por debajo de sí mismo y son, por lo tanto, indignas de él. Las pasiones que no tienen ya nada de primitivo, porque son el retorno consciente del hombre a las fuentes originarias de la vida, constituyen la nueva tabla de los valores fundada en la aceptación infinita de la vida. Nietzsche plantea crudamente el dilema entre la moral tradicional y la que él defiende; pero en realidad, este dilema está ya incluido en otro, que es fundamental, entre la aceptación de la vida y la renuncia a la vida, entre el sí y el no frente al mundo. (Abbagnano, 1956)

Para Nietzsche todo lo terrenal, corpóreo, anti espiritual, irracional, es exaltado con la misma violencia con que es condenado por la moral ascética.

⁷ **Teófilo Urdanoz Aldaz** fue un religioso y filósofo dominico español. Completó la obra de fray Guillermo Fraile, *Historia de la Filosofía* en la editorial BAC, que este había dejado inconclusa a su muerte en 1970.

«...mi yo, dice Zaratustra, me ha enseñado un nuevo orgullo y yo lo enseñé a los hombres: no escondáis la cabeza en la arena de las cosas celestes, sino levantadla orgullosamente, como una cabeza terrena que crea el sentido de la tierra.» (Nietzsche, 1988)

En esto Nietzsche es radical, ya que para él «la existencia del hombre es una existencia enteramente terrena: el hombre ha nacido para vivir en la tierra y no hay otro mundo para él». Ahora bien, citando lo anterior, cabe entender a la filosofía de Nietzsche como el intento más radical de hacer de la vida algo *Absoluto*. La vida no tiene un fundamento exterior a ella, tiene valor en sí misma y la vida entendida fundamentalmente en su dimensión biológica, instintiva, irracional. La vida como creación y destrucción, como ámbito de la alegría y el dolor. Por esta razón, Nietzsche creyó posible medir el valor de la metafísica, la teoría del conocimiento y la ética a partir de su afirmación de la vida como voluntad de poder (Abbagnano, 1956).

Si la doctrina del eterno retorno es la fórmula central y cósmica del filosofar de Nietzsche, la del superhombre es su término final, su última palabra. La aceptación infinita de la vida no es, para Nietzsche, la aceptación del hombre. El hombre debe ser superado, dice Zaratustra. El superhombre es el sentido de la tierra. El hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el superhombre, una cuerda sobre el abismo. Lo que hay de grande en el hombre es que él es un puente y no un término. Lo que se puede amar en el hombre es que él es un tránsito y un ocaso (Nietzsche, 1988). El superhombre es la expresión y la encarnación de la voluntad de poder. La voluntad de poder determina las nuevas valoraciones que son el fundamento de la existencia sobrehumana. El hombre debe ser superado: lo cual quiere decir que todos los valores de la moral corriente, que es una moral gregaria y tiende a la nivelación y a la igualdad, deben ser transmutados (Abbagnano, 1956).

Si Nietzsche da muerte a toda religión (Nietzsche, 1988), para nuestro autor salvadoreño, la esencia de toda esta era ser compasivo con todo lo que sufría, nuestro autor creía en la religión universal, también hizo alusión a la ley del karma cuando dijo: «lo que siembras cosecharás». También equiparó los conceptos de Sol, Dios y Orden, cuyas potencias eran: verdad, justicia y amor, y abordó la ley de la reencarnación y otros principios teosóficos como el de fraternidad. Al igual que en Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús, aseveró que vendría un mesías que realizará una familia universal (Masferrer, 1968b, págs. 12 - 20).

Masferrer también aborda ideas propiamente teosóficas como sobre la deificación del hombre, lo cual él comprobaba mediante frases del mismo Jesús que afirma: «Sed perfectos como vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5:48). Masferrer concebía a Jesús como el Superhombre de

Nietzsche, ya que entendía a este Superhombre como un hombre «ideal» o «modelo»; además, Masferrer visualizaba a Jesús como un ser extrahumano, fruto del Espíritu Santo que había encarnado en la pureza más sublime, haciendo alusión a la ley del karma (Masferrer, 1972, págs. 32 - 36)

Masferrer estableció que Jesús fue un revolucionario de las ideas, porque rompió con todas las creencias establecidas antes a él, quizá también estaba hablando de sí mismo cuando dijo que habría de llegar un reformador o un salvador de hombres, porque el nuevo redentor al igual que Jesús no sería violento ni guerrero, sino un hombre espiritual (Masferrer, 1972). En su ensayo Helios, Masferrer también sostiene que para encontrarle sentido a la vida no hay que pertenecer a ninguna religión en concreto, sino que es el mismo hombre quien debe darse una divinidad para religarse o reestablecer un vínculo con lo divino (religión), es decir, el hombre debe buscar donde poner su fe para no caer en el nihilismo en el que cayó Nietzsche (Masferrer, 1968).

Ahora bien, para terminar esta sección, cabe entender que la filosofía de Nietzsche como el intento más radical de hacer de la vida algo *Absoluto*. La vida no tiene un fundamento exterior a ella, tiene valor en sí misma y la vida entendida fundamentalmente en su dimensión biológica, instintiva, irracional. La vida como creación y destrucción, como ámbito de la alegría y el dolor. Por esta razón, Nietzsche creyó posible medir el valor de la metafísica, la teoría del conocimiento y la ética a partir de su afirmación de la vida como voluntad de poder. Sin embargo, para Masferrer, como se verá más adelante, la defensa de la vida se convierte en elemento *Fundamental* de toda vida humana.

1.1.2 Vitalismo para Henri Bergson

Bergson se propone superar el carácter racional y teleológico con que se ha entendido la teoría evolutiva. Así pues, intenta realizar esto, examinando la noción de proceso ciego e irracional en el que la energía vital es derrochada sin fin alguno (Bergson, 1960). De ello deriva su afirmación de que el hombre tal como existe hoy —al igual que todos los organismos vivos— es solo el fruto de una de las infinitas posibilidades en las que podía haber desembocado el proceso evolutivo y no un fin lógico previamente planificado por la naturaleza, pues esta, ni es racional ni actúa regida por patrones.

Este proceder irracional, afirma el autor, estará marcado por el desinterés; la filosofía del ser es para Bergson la filosofía de la vida. Para él el ser es el impulso vital (*élan vital*), que es núcleo y

alma de todo ser del mundo, en donde todo ser es conciencia, entendida esta como vida, vivencia, impulso, duración, libertad, creación, energía creadora —principio metafísico que recuerda de alguna manera la voluntad de poder de Nietzsche—, se manifiesta pródigamente, sin lugar a privilegios (Bergson, 1960).

Para Bergson el sentir interno, la vivencia interna del tiempo en el ser humano es heterogéneo, irreversible y siempre distinto, en términos cualitativos; es continuo como todo lo viviente y sobre todo incluye la libertad, la creatividad, la evolución creadora. Para este filósofo la vida es un continuo fluir en el que nada se pierde, sino que todo se acrecienta con nuevas adquisiciones. De ahí que, el tiempo humano es duración, es crecimiento orgánico y movimiento vital (Hirschberger, 1992).

El punto de partida de la filosofía vitalista de Bergson es la doctrina de la duración real. La duración real es, en efecto, el dato de la conciencia, despojado de toda supra estructura intelectual o simbólica, y aceptado en su simplicidad originaria. La existencia espiritual es un cambio incesante, una corriente continua e ininterrumpida que varía sin tregua, no sustituyendo cada estado de conciencia por otro, sino disolviendo dichos estados en una continuidad fluida. Para un ser consciente, dice Bergson, existir significa cambiar, cambiar significa madurarse, madurarse significa crearse indefinidamente a sí mismo (Hirschberger, 1992).

La vida entera del hombre transcurre en un tiempo real y en un mundo homogéneo. Ahí la vida es un continuo fluir en el que nada se pierde. En esta perspectiva, para Bergson, «todo ser es conciencia. Pero no es la conciencia kantiana, entendida sólo intelectualmente, sino conciencia tomada como vida, vivencia, impulso, duración, libertad, creación, energía creadora» (Hirschberger, 1992).

Para Bergson, toda discusión entre deterministas e indeterministas nace del intento de entender la vida de la conciencia, que es movimiento y duración, con los esquemas tomados de la consideración de la materia, que es extensión e inmovilidad. No es posible reducir la duración de la conciencia al tiempo homogéneo, del que habla la ciencia, constituido por instantes iguales que se suceden. El tiempo de la ciencia es un tiempo especializado y por esto ha perdido su carácter original. Tampoco es posible hablar de una multiplicidad de estados de conciencia semejantes a la multiplicidad de los objetos especiales que separan y se excluyen del uno del otro. (Bergson, Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia, 1999)

Así mismo, dentro del pensamiento de este autor, reduce la vida biológica a la vida de la conciencia, a la duración real. La vida es siempre creación, imprevisibilidad y al mismo tiempo conservación integral y automática de todo el pasado. Tal es la vida del individuo, así como la de la naturaleza. afirma que para Bergson los seres humanos:

«no podemos vivir más que una sola vida, por esto debemos escoger. La vida de la naturaleza, en cambio, no está sujeta a tales sacrificios: conserva las tendencias que se han bifurcado en un cierto punto y crea series divergentes de especies que se desarrollan separadamente. En otras palabras, la vida no sigue una línea de evolución única y simple. Se desarrolla como un haz de tallos, creando, por el sólo hecho de su crecimiento, direcciones divergentes, entre las cuales se divide su impulso originario.» (Abbagnano, 1956)

Magistral intento de renovación metafísica y de un estilo y claridad inusual, parte de la distinción de dos fuentes de conocimiento: la inteligencia y la intuición; y la incapacidad de la primera de ellas —altamente valorada en la cultura occidental, en detrimento de la segunda—, para explicar los fenómenos vitales. Según Bergson el carácter dinámico de la realidad imposibilita que el intelecto, determinado por establecer tablas mentales y por depender de representaciones, logre captarla en su esencia. «Hay una realidad exterior y, sin embargo, dada inmediatamente a nuestro espíritu. [...] Esa realidad es movilidad» (Bergson, 1960), la vía por la que se nos da inmediatamente la realidad enfatiza, es por la intuición.

La intuición bergsoniana, resultado evolutivo de los instintos, procede en el sentido de la vida y se expresa como superación de la razón discursiva. Entendida como conciencia inmediata, Bergson la convierte en un método que se propone determinar las condiciones por las cuales podemos considerar la veracidad de los problemas. Con ello busca superar la dependencia del símbolo a la que se atienen tanto las ciencias como la metafísica. Estas afirmaciones conducen a una ruptura que se da en esta nueva manera de fundamentar la metafísica en la intuición y, por extensión, como el medio por el cual se desarrolla la filosofía, pues la dimensión espiritual y los fenómenos vitales escapan al dominio del discurso racional típicamente distanciador (Bergson, 1960).

Desde esta formulación de la intuición se vuelve sobre la compleja noción de duración (tiempo irracional que busca superar la abstracción y la insensibilidad a las diferencias cualitativas del tiempo matemático). De igual manera la intuición abre el camino a la diferenciación de naturalezas entre pasado y presente, engendrada en la base de una concepción de la memoria que, en clara

oposición a la manera en que la psicología y gran parte de la tradición filosófica se ha concebido, establece un movimiento inverso del recuerdo a la percepción una evolución creadora. Todos estos tópicos fueron muy discutidos en la academia (Bergson, 1960). La propia noción de duración, en especial la intuición de la duración se torna sumamente polémica.

Para finalizar este apartado, dotar la ciencia de la dimensión metafísica que carece y no suplantar la una por la otra es intención clave de la filosofía de este pensador, Bergson recupera uno de los temas clásicos: el alma espiritual y la persona humana abierta a la trascendencia - este última fue abordada por Nietzsche en el super hombre - propuso una rehabilitación de la metafísica, sin desprestigiar el discurso científico. Así que, la esencia del mundo es la actividad constante y la libertad. La intuición del hombre descubre la evolución creadora – como se desarrolló en este apartado - situada en el interior de la realidad, Masferrer lo abordará en las luchas por la supervivencia y las desigualdades que ha creado la victoria del más apto.

1.1.3 Vitalismo para Ortega y Gasset

Para Ortega y Gasset, la realidad humana en su concreto vivir histórico es el centro de su atención. Puede decirse que el signo del tiempo a comienzos del siglo XX es dar entrada en un sistema filosófico al lado individual y circunstancial de la vida, al sujeto concreto, absorbido por los excesos lógicos del formalismo neokantiano y por los cánones universalistas del científicismo del siglo XIX.

Ortega y Gasset afirma lo que está en el centro de todo en el mundo es el hombre, en torno a quien, todo le rodea, no sólo lo inmediato, sino lo remoto; no sólo lo físico, sino lo histórico, lo espiritual; es lo que expresa este filósofo en *«yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo»* (Ortega y Gasset J. , 1914). Así que, el hombre según Ortega es el problema de la vida y entiende por vida algo concreto, incomparable, único: la vida es lo individual; es decir, yo en el mundo y ese mundo no es propiamente una cosa o una suma de ellas, sino un escenario, porque la vida es tragedia o drama, algo que el hombre hace y le pasa con las cosas.

La vida entendida en el sentido biográfico e histórico, como conjunto de experiencias humanas dadas en el tiempo, tanto en su dimensión personal o biográfica como en su dimensión social o histórica, es el vitalismo entendido desde el punto de vista de Ortega y Gasset. El raciovitalismo como sistema filosófico tiene como tema explícito la reflexión sobre la vida y el descubrimiento y explicación de sus categorías fundamentales. Con este título como lo hace notar Reyes describe,

quiso separarse de los movimientos vitalistas más conocidos, particularmente del irracionalismo que conlleva la propuesta de Nietzsche. Ortega y Gasset considera que carece de sentido rechazar la racionalidad humana pues es una dimensión básica e irrenunciable del ser humano, al estar incardinada en la vida humana y ser uno de sus instrumentos. (Reyes V. M., 2014)

La búsqueda de la verdad y de objetividad forman parte de las inclinaciones más profundas del ser humano, así como su predisposición para alcanzar dichos ideales mediante el ejercicio de la razón. La razón vital conduce invariablemente a la razón histórica, puesto que la vida es esencialmente cambio e historia. La razón histórica tiene como objetivo el permitir comprender la realidad humana a partir de su construcción histórica y de las categorías de la vida; con ella se puede superar las limitaciones de la razón propuesta en la modernidad. (Reyes V. M., 2014)

Así que, podemos entender que para Ortega y Gasset es de la opinión que:

[sic] El acto de la voluntad se dispara del centro mismo del sujeto. Es una emanación enérgica, un ímpetu que asciende de las profundidades orgánicas. El querer, en sentido estricto, es siempre un querer hacer algo. El amor a una cosa, el mero deseo que algo sea, intervienen sin duda en la preparación del acto voluntario, pero no son este mismo. Queremos propiamente cuando, además de desear que las cosas sean de una cierta manera, decidimos realizar nuestro deseo, ejecutar actos eficaces que modifiquen la realidad. En las voliciones se manifiesta preclaramente el pulso vital del individuo. Por medio de ellas satisface, corrige, amplía sus necesidades orgánicas. (Ortega y Gasset J. , 2002)

Para terminar, este apartado del vitalismo como corriente filosófica hay que ratificar que esta es una doctrina contraria al racionalismo y sus conceptos más importantes son: temporalidad, historia, vivencia, instintos, irracionalidad, corporeidad, subjetividad, perspectiva, valor de lo individual, cambio, enfermedad, muerte, finitud. Y como nos recuerda Longman, para Ortega y Gasset, la razón vital es constitutivamente razón histórica, y en este sentido,

«el vivir siempre está referido a la vida humana y el horizonte de la vida humana es histórico; el hombre está definido por el nivel histórico en que le ha tocado vivir. La vida que funciona como ratio es en su misma sustancia histórica, y la historia funciona como razón.» (Longman, 1998, pág. 307).

Se debe tener presente que esta corriente filosófica tuvo su mayor influencia en la Europa de finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX; pero en Latinoamérica, esta corriente tuvo su mayor resonancia a partir del impulso que diera Ortega y Gasset desde Argentina, cuando en 1919

realizará un par de visitas y haber influido en la clase intelectual argentina, sobre todo con su historicismo (Medin, 1994). En el caso de Centro América, el influjo que tuvo el vitalismo orteguiano ha sido muy limitado, porque como afirmara Ellacuría, hasta 1956 a «Ortega y Gasset no lo han leído muchos en este espacio cultural y geográfico que significa el istmo centroamericano» (Ellacuría, 1996, pág. 21).

Además, para terminar este capítulo, el concepto de razón vital es el centro de toda su filosofía y dentro de ella de este autor, el hombre no está considerado como un ser dotado de razón, sino de una realidad que tiene que usar la razón para vivir. La noción de Ortega adelanta más: vivir es lo fundamental de nuestra existencia, por lo tanto, la vida es la realidad radical ligada a la cual se hallan todas las otras realidades. Hacerse, vivir, es lo propio y fundamental del hombre. Por consiguiente, el pensamiento de Ortega: lo principal es vivir, se transparentará con toda claridad en el desarrollo de esta investigación: «El *Mínimum Vital* coloca el vivir, el vivir sano, alegre, fuerte, por encima de todo y como base de todo» (Masferrer, 1971).

Ahora bien, haciendo un balance general del vitalismo europeo se puede afirmar que tanto Nietzsche, como Bergson u Ortega y Gasset, van en la línea de fundamentar una filosofía vitalista, que puede aplicarse a cualquier ser humano en su ámbito individual y social independiente del contexto histórico en que se instalen. Por esta razón, es por lo que se ha podido ubicar el vitalismo europeo de estos autores como antecedente del vitalismo masferreriano.

1.2 Vitalismo para Masferrer.

Alberto Masferrer como uno de los mayores exponentes de la realidad de El Salvador, nos manifiesta en su pensamiento filosófico; la defensa y la construcción de la vida como elemento fundamental de toda expresión y práctica humana como se mencionó en el apartado de Nietzsche. Si bien se entiende, que el *Mínimum Vital* puede ser interpretada de diferentes maneras ya sea por propios y extraños al vitalismo, además se puede abordar en primera instancia en que se trataba de la búsqueda de lo mínimo para no estorbar el desarrollo del capitalismo provinciano salvadoreño y para no morir violentamente por no tener con qué alimentarse y vivir. También puedo considerar que sumergiéndonos en su pensamiento se podrá encontrar que la mayor expresión del Vitalismo de este pensador se encuentra en su obra:

El *Mínimum Vital* no es más que una aplicación del Vitalismo a la sociedad humana, únicamente desde el punto de vista económico; porque esta es en realidad una doctrina sintética de la vida, que a la vez es filosofía, religión, arte, ciencia, moral, economía y derecho (Patria, págs. 1 - 2).

El *Mínimum Vital* es un ensayo de crítica social realizado entre los años 1928 y 1929. En este texto, el autor sintetiza la que para él representa la única opción de salvación de la sociedad salvadoreña. Como sostiene el mismo Masferrer, una aplicación de esta doctrina a la:

«[...]sociedad humana, desde el punto de vista meramente económico, es la que esboqué en mi ensayo, titulado *El Mínimum Vital*, cuya síntesis dice: que el Régimen Social puede y debe organizarse de tal manera, que para todos los asociados haya la posibilidad segura de disfrutar de un *Mínimum de Vida Integra*» (Masferrer, 1971, pág. 190).

En los artículos que Masferrer escribió en el periódico *Patria*, se encuentra evidenciada en toda su madurez el pensamiento filosófico en su vertiente político de la teoría Vitalista. En este marco, el Vitalismo como pensamiento filosófico político de corte latinoamericanista, está concentrado en tres editoriales de *Patria*, de los días 1, 2 y 3 de octubre de 1928, denominados *La Misión de América*⁸.

El proceso dará inicio proponiendo la transformación del *modus vivendi* individual, pasando por el ámbito de transformación de la familia como núcleo de la sociedad y culminando con la transformación de la sociedad entera. Argumento bien articulado y expresado en este escrito que incluye, además, el agente dinamizador de esta transformación práctica que lo constituyen las instituciones del Estado y la Nación.

Para Masferrer, todos los hombres y mujeres deben emanciparse de las cadenas de la ignorancia, la educación no debe dejarse únicamente en manos de ningún gobierno, ya que no se ha sido una prioridad. Todo ciudadano que pueda leer y escribir debe ser un educador potencial para los de su alrededor, debe ser dirigida por el pueblo, así que el dirigente y el pueblo deben iniciar el proceso de la construcción de la verdadera patria salvadoreña (Masferrer, *Obras Escogidas*, 1971).

Es aquí donde Masferrer (1971) afirma: «si el hombre cada hombre, no se emancipa de la bestialidad, el conjunto, el conglomerado social no puede ser si no un tropel de bestias. En este

⁸ La primera versión de estos artículos los escribió Masferrer en 1923, con el objetivo de presentarlos como Discurso en la apertura de las clases en la Universidad de El Salvador del año lectivo de 1924. Véase: *Revista La Universidad*, Serie XIII, -N°1; julio-septiembre de 1924, pp. 2-8. Posteriormente este discurso fue reelaborado por el autor y presentado en el periódico *Patria* en las fechas ya referidas.

contexto afirmaba, no ha mucho Krisnamurti, [sic] que el problema del individuo es el problema del mundo». (pág. 212).

En la concepción filosófica de Masferrer la vida tiene un carácter político y por tanto es la clave hermenéutica del vitalismo en el sentido siguiente: Para Masferrer la vida es una, es un bien supremo y su superioridad respecto de todo lo demás es de carácter absoluto. Esta vida, comprendida a la manera masferreriana no es abstracta ni metafísica sino material y «animal, concreta, visible y tangible, determinada de la forma más concreta y práctica.» De ahí que defender la vida en todas sus manifestaciones «es el mandamiento primero y supremo y a él nos atenemos los creyentes del Vitalismo para juzgar de los conflictos del presente, y para idear y preparar un Nuevo Orden Social que suprimirá o atenuará los más graves de esos conflictos.» (Masferrer, 1971)

Por otro lado, la escritora Matilde Elena López (1925-2010)⁹, haciendo un itinerario por la vida de Masferrer, afirma que en los últimos cinco años de vida de este autor las ideas del Vitalismo se esclarecieron, se enlazaron y se ordenaron en su pensamiento alcanzando una cristalización que denominó [sic] «doctrina sintética de la vida, que es a la vez filosofía, religión, arte, ciencia, moral, economía y derecho. Una aplicación de esta doctrina a la sociedad humana desde el punto de vista meramente económico es la que esboqué en mi ensayo titulado El Mínium Vital, cuya síntesis dice; que el Régimen Social puede y debe organizarse de tal manera, que para todos los asociados haya la posibilidad segura de disfrutar de un mínium de vida integra.» (López, 1962)

Esto supuesto, el énfasis en esta investigación se ha colocado en la concreción del Vitalismo como corriente de pensamiento, pero también como concreción fáctica de la vida intelectual de Masferrer concretada en una praxis política que se va ejecutando en la reflexión y acción de manera articulada y que se diferencia notablemente de otros tipos de vitalismo como pueden ser el de Nietzsche, Bergson o el de Ortega y Gasset, como se ha tratado anteriormente.

Masferrer, en su búsqueda de responder a la problemática que vivieron los campesinos e indígenas salvadoreños de su tiempo, formuló sin lugar a duda un pensamiento filosófico y crítico que ha aportado mucho al ámbito social y político de El Salvador de los últimos ochenta años (Reyes V. , 2007). Se trata de un pensamiento filosófico y político vitalista que tiene su método de articulación. Este método consiste en abrirse a la vida como máxima expresión de la existencia.

⁹ **Matilde Elena López**, Doctora en Filosofía y Letras fue una prolífica escritora que ha dado a la literatura en El Salvador un avance importante sobre todo en el ámbito de la investigación literaria. Algunas de sus obras son Alberto Masferrer, alto pensador de Centro América; Tres ensayos sobre poesía ecuatoriana; Interpretación social del arte, Ensayo que fue premiado en Guatemala en 1962, etc.

Este abrirse constituye una disposición interna de la voluntad humana que impulsa al ser humano a que permita que la vida surja libremente desde su propio dinamismo como la evolución concreta en la que se desarrolló con Bergson. Este surgimiento de la vida es una imposición de la realidad misma y del dinamismo propio de la existencia.

Por consiguiente, el ser humano no tiene más que dejar que la vida se desarrolle y despliegue su dinamismo; es decir, que la vida surja como lo aborda Bergson, esto exigiría que la lucha del más fuerte y apto crearía desigualdades en el entorno (Bergson, 1960). Eso exige un abrirse a la concreción de la dignidad, de la posibilidad del goce de los productos de la tierra y del trabajo del ser humano, en tanto hombre y mujer, concretados sobre todo en los más pobres y entre ellos, especialmente al campesino y al indígena salvadoreño y centroamericano. En este sentido, la mayor expresión de la praxis política de Masferrer es la dignificación humana desde la vida misma, el disfrute, el goce concreto como algo real. Pero antes habiendo participado de la ejecución de dichos productos.

Como afirma Zubiri, que la realidad funda el ser, en el caso de Masferrer se puede afirmar que se trata de un permitir que la realidad se exprese y este permitir exige una práctica humana de la defensa de la vida. Por ello, la propuesta filosófica masferreriana se enmarca en la filosofía primera, cuya máxima expresión de realidad se concreta en la vida misma de todos. Realidad que habrá que dignificar en la historia misma, lo cual exige una praxis política concreta (Zubiri, 1998).

Por lo tanto, se llama vitalismo masferreriano al sistema de pensamiento de Masferrer, en cuyo fundamento se afirma la vida como lo más importante que tenemos los seres humanos; es más, la vida para Masferrer en todas sus manifestaciones tiene un carácter absoluto (Reyes V. M., 2019). Así que, la vida adquiere carácter de principio, es algo principal en el sistema vitalista masferreriano. De ahí que cuidar la vida, respetarla y promoverla, es clave para el desarrollo presente y futuro de la humanidad.

De acuerdo con el criterio de Masferrer, la vida es el origen de todo y en sus manifestaciones de fuerza y salud. La vida no es una abstracción. Al contrario, es el elemento vinculante entre el hombre y la realidad (Masferrer, 1971). Y los vitalistas como Nietzsche, Bergson y Ortega, tienen conciencia clara que les permite comprender y profundizar que es la vida, también están en disposición de defenderla; como por ejemplo de aquellas manifestaciones ideologizantes disfrazadas en discursos con apariencia de bondad como destacaría Nietzsche, cuyo interés es

distraer la atención de los verdaderos problemas de la sociedad que atentan contra ella. Por ello, Masferrer es enfático y tomando como referencia a Ortega y Gasset:

[...]El *Mínimum Vital* coloca el vivir, el vivir sano, alegre, fuerte, por encima de todo, y como base de todo; es, a la vez, la raíz del árbol y el penacho que le corona. Y no puede confundirse, ni quiere confundirse con la caridad, con el altruismo, con la beneficencia, con la democracia. No quiere que se le confunda ni en los fines, ni en los medios, con sistemas que han sido ya ampliamente experimentados, y contra los cuales se ha dictado fallo de nulidad (Masferrer, 1971).

Por lo que se refiere a la realidad que viven actualmente las mayorías pobres salvadoreñas (Badía-Serra, 2014), exige replantear la concepción histórica del término masferreriano *Mínimum Vital*. ya que algunos interpretes piensan erróneamente que, ante la necesidad humana del hambre, el *Mínimum Vital* recomienda por lo menos, solventar dicha necesidad al menos mínimamente para ir sobreviviendo poco a poco y no morir de hambre violentamente (Reyes V. M., 2019). Sin embargo, Al contrario, el *Mínimum Vital* es la concreción del vitalismo propugnado por Masferrer.

En este sentido, el fundamento del *Mínimum Vital* está en la naturaleza y en el orden cósmico, porque como afirmara el mismo Masferrer, que «el *Mínimum Vital* no es invención mía; no es la cristalización de mi vida, ni la concepción moral que yo tenga del vivir individual: es una verdad científica que tiene sus raíces en la biología; es un sistema económico, basado en la filosofía y en la naturaleza» (Masferrer, 1971, pág. 274).

Por último, para finalizar, es necesario comprender que la cuestión masferreriana cobra un mayor horizonte y el *mínimum vitalismo* como el matiz de una filosofía social, cuyo método de abordaje apunta a la praxis coherente de esta teoría con la vida; especialmente la de las mayorías empobrecidas que se preparan a salir del ciclo vicioso del empobrecimiento y del conformismo. Por lo tanto, en el siguiente capítulo reconoceremos la importancia de este pensamiento para nuestro autor y así ver su aplicación a la educación salvadoreña.

1.3 La educación vitalista de Alberto Masferrer

Para dar los primeros pasos a este tema, es importante enunciar como diría el Dr. Luis Alonso Aparicio Osegueda (1918-2017)¹⁰:

«Si deseamos educar a un pueblo para que viva y actúe de conformidad con determinados principios, debemos estar seguros de cuáles son los fines para lo que lo educamos. Y para determinar estos fines, es preciso inquirir cual es la razón de la existencia del hombre y cuál es la realidad esencial del mundo en que vive» (Aparicio, 1968).

Para Masferrer, la educación es una función social que no puede dejarse únicamente en manos de ningún gobierno. Es más, si sólo a él se le encomendara esa función, tomando en cuenta las circunstancias de la época en que escribió *Leer y Escribir (1913)* y *¿Qué debemos saber? (1915)*, el gobierno podía cumplirla muy escasamente. No obstante, la educación no ha sido una prioridad para los gobiernos y a juicio de Masferrer desde la posición de Reyes en su libro *Alberto Masferrer y su quehacer intelectual: Una búsqueda sincera de la justicia social*, contrasta con la realidad, porque educar a las clases desposeídas, que es donde se encuentra y crece sin medida el analfabetismo, es una necesidad urgente para el verdadero desarrollo humano de El Salvador y de cualquier país.

En todo caso, la propuesta práctica de educar a las mayorías salvadoreñas y cumplir este objetivo fue siempre pedir que toda persona que supiera leer y escribir debería convertirse en educadora de analfabetos, sin embargo, si el estado quisiera colaborar en esta importante misión, bienvenido sería.

Pero esto en realidad era una crítica contundente contra el estado de cosas organizado por los distintos gobiernos que no proveía educación y menos educación de calidad a la inmensa cantidad de seres humanos atrapados en la marginalidad, la exclusión, los vicios y la pobreza (Masferrer, 1929). Pero la crítica también alcanza a los ricos y poderosos, sobre todo, porque los gobiernos no eran capaces de poner freno a los abusos, al egoísmo y a la prepotencia de los potentados. En esto Masferrer fue enfático cuando dijo que:

[sic] «Aquí se ha creído que hay cultura pero no la hay. A una razón se contesta con un insulto, generalmente escudado en el anónimo. A un hombre que pide mejor vivienda para

¹⁰ **Dr. Luis Alonso Aparicio Osegueda** (1918-2017). Nacido en la ciudad de Santa Elena, Usulután, el 20 de junio de 1918, se graduó como maestro en la Escuela Normal Central de Maestros Alberto Masferrer, de la que después fue subdirector y catedrático, y se licenció en Educación en la Universidad de El Salvador (UES). Destacado educador y humanista, fundador y rector de la Universidad Pedagógica de El Salvador, en 2012 recibió el doctorado honoris causa en Ciencias de la Educación por parte de su universidad.

los miserables; y mejor pan y más trabajo, se le llama bolchevique, el vitalismo no predica la violencia; no quiere el despojo sino el respeto a lo de cada uno. Y sin embargo, en lugar de que los opositores contesten argumentos con argumentos y nos convenzan de un error en el cual –al cabo humanos– podríamos incurrir, nos escarnecen, nos insultan, nos calumnian. Pero el pensamiento está en marcha. Y les arrollaremos con la idea, porque todavía no ha nacido hombre que pueda luchar contra ella victoriosamente» (Masferrer, 1929, págs. 1 - 2)

Para Masferrer todos los hombres y mujeres deben emanciparse de las cadenas de la ignorancia. En el caso de los obreros, se dirigía a ellos diciendo que «aceptando que la condición de obrero no es esencial ni principal en el hombre, sino accidental y subordinada (pues consiste simplemente en una de tantas maneras de ganarse la vida)», y es aquí donde surge la pregunta acerca de ¿qué debe saber un obrero para ser instruido? Ya no tiene razón de ser, y debe sustituirse por esta otra: ¿Qué debe saber un hombre para ser instruido? He aquí la cuestión en su verdadero terreno (Masferrer, Obras Escogidas, 1971).

En esta perspectiva, como afirma Masferrer, «si el hombre, cada hombre, no se emancipa de la bestialidad, el conjunto, el conglomerado social no puede ser sino un tropel de bestias. En este contexto afirmaba, no ha mucho Krisnamurti, [sic] que el problema del individuo es el problema de mundo» (Masferrer, 1971, pág. 199).

Por lo tanto, hay que cambiar todo el supuesto orden que se ha establecido desde mucho tiempo atrás, ya que este orden no está organizado en función del ser humano ni de la vida:

«Si tenemos esas leyes y esas religiones y esa moral. Las tenemos aún, y han durado mucho, y han causado inmenso daño, y nos han sumergido en tinieblas tan espesas, que ya se hace casi imposible recordar por qué rumbo se ocultó el sol, ni saberse por dónde volverá. Mas ahora, deben morir. Debemos desembarazarnos de ellas con resolución y premura; debemos crear y organizar una nueva y más alta concepción de la vida, en la ley, la educación, las costumbres, todo se halle subordinado francamente al bien del niño, cuyos derechos no admiten tasa ni medida, ni restricción ni prescripción» (Masferrer, 1971, pág. 212).

Masferrer afirma que esta situación de iniquidad tiene una causa fundamental que hay que superar necesariamente, porque es la realidad provocada por el acaparamiento de la tierra y todo el sistema capitalista organizado en El Salvador, bajo este principio se trastoca los valores y convierte

en ideologización todo valor. Como bien manifiesta Masferrer (1971) que quien se conforme con que las cosas sigan como él las encontró, como los demás se las dan hechas, como la tradición y la rutina las modelaron, y se acomoda a vivir entre los rincones polvorientos de ideas rancias, de sentimientos vulgares y de hábitos enmohecidos, no es ciertamente un hombre en el noble sentido de la palabra, no es un humano sino un animal que ya alcanzó la forma, pero todavía no el espíritu de humanidad. Lo mismo se aplica esta caracterización a los pueblos que a los individuos. (Masferrer, 1971).

Los pueblos que se han cultivado intelectualmente con una educación crítica y realista con la vida son:

[sic] «Pueblos fuertes, cargados de vigor, serán necesariamente expansivos y querrán modelar el mundo a su propia imagen. En forma de conquista armada, de expansión comercial, de influencia literaria o científica, de imposición de sus leyes o de su idioma, de imperio de sus modas o de su religión o de su moneda, el pueblo cargado de vida, de fuerza pugnará inquieto, sugerente y aún progresivo, para salirse de sí mismo, rebasar el cauce de sus modalidades, infundirse o transfundirse en los demás y hacer de ellos imágenes suyas, variaciones o repeticiones del tema que encierra, su propio yo, expresado en forma de cultura» (Masferrer, 1971, pág. 574).

Todo lo contrario, puede decirse de aquellos individuos y pueblos que permanecen en la inanición, son como seres sin espíritu –aglomeraciones de hombres en un territorio– sin más deseo que vivir animalmente, gozando de su propia comida y su bebida, no realizan ningún esfuerzo para alcanzar una cultura original, y menos aún para extenderla más allá de sí mismos. Se comportan por la vida «como arcilla, pasivos y plasmables y lo reciben todo, inertemente del azar, de la tradición, de los sucesos, de las fuerzas naturales, de lo que le imponen o simplemente le proponen y sugieren los pueblos intensos y expansivos» (Masferrer, 1971, pág. 454).

Sin embargo, Masferrer toma un giro radical al referirse a este tipo hombres, así que afirma que

«Un pueblo así no inventa ni crea nada: cambia sus modas, sus gustos, sus hábitos, cada vez que le llega de fuera la sugestión o la imposición de cambiarlos; adquiere ideas y creencias nuevas, apenas recibe la leve influencia de la voluntad exterior; su ademán, su tono social, su idioma, hasta su comida y su bebida, serán otros, apenas el interés o simplemente el espíritu dominador de fuera le presente nuevos modelos, nuevas formas, nuevos moldes en que vaciar su arcilla amasable e impersonal.» (1971, pág. 454)

Masferrer es muy actual en su crítica a la vida de los pueblos tropicales y a la experiencia vivida y padecida en El Salvador de la primera mitad del siglo XX. Es más, podría pensarse que nuestro autor está influenciado por el pensamiento colonialista que en su mejor expresión de «colonialidad del poder» constituye el dinamismo propio del desarrollo capitalista europeo desde hace alrededor de quinientos años, de donde el saber y el poder están centralizados desde el continente europeo y que Masferrer siendo hijo de su tiempo, actúa motivado por esa forma de dominación cultural (Masferrer, 1971). Esta situación es una posibilidad real y en el caso salvadoreño, ha llevado al país y a su población a una práctica lamentable, de acuerdo con la opinión de Masferrer, ya que, para él, un pueblo como éste

«No tiene alma propia, no tiene carácter, no tiene individualidad, y si no los adquiere o desenvuelve, su destino en la historia está marcado ya: ser materia prima que amasarán y manipularán los pueblos originales; y mientras llega la hora de caer entre sus dedos vigorosos e inflexibles, ser una caricatura, una pantomima perenne en la cual se juega la cultura, imaginándose que aquel copiar y recibir constantemente las formas que de fuera le llegan, es civilización y progreso, cuando, en verdad, es solo pantomima.» (1971, pág. 455)

Masferrer es consciente de esta realidad padecida en El Salvador; éste es el diagnóstico real, no elucubraciones de un espíritu perdido en la penumbra y en reflexiones vacías. Ante tal situación ve una solución clara en la educación del pueblo. Ésta debe ser conducida por los dirigentes del pueblo. Y ambos, pueblo y dirigencia deben iniciar el proceso cabal de la construcción de la verdadera patria salvadoreña (Masferrer, 1971).

No obstante, Masferrer reconoce que por el momento el país vive bajo un «imperio nefando y torpe de leyes, creencias religiosas, costumbres, tradiciones, prejuicios y rutinas mentales que relegan al niño a segundo término; que le declaran ilegítimo; que se imaginan ascender a la santidad cuando le otorgan la mezquina e inepta caridad de un hospicio» (1971, pág. 483) Imperio oscuro y torpe cuyas clases dominantes en lo económico, social y político, y, aun así, siendo tan poderosos, lo único que otorgan en su generosidad es

[sic] La farisaica limosna ocasional de juguetes y vestidos, hecha en cantidad y formas infelices, características de una heroica hazaña que llaman previsión social y educación, a la desdichadísima escuela primaria con sus pobres maestros, sus pobres casas, sus pobres instrumentos de trabajo, su pobre enseñanza, su pobre presupuesto y su pobrísima comprensión de los derechos y de las necesidades del niño» (Masferrer, 1971). Entonces,

qué podemos esperar de esta sociedad en el futuro próximo, puesto que lo único que tenemos es todo eso «y lo vamos llevando como un trofeo; como una flor de civilización cristiana y de filosofía y de ciencia. (pág. 458)

Entonces, pues, «si la educación, en vez de ser la torpe y tiránica deformación que es hoy, fuera el cultivo prudente, atinado y desinteresado de cada uno, según la ley de sus naturales y más salientes aptitudes», (pág. 459) entonces el futuro del país se encaminaría a la construcción del verdadero progreso y desarrollo, como es el discurso de las clases políticas dirigentes. Con esto se logrará con una educación vitalista, de acuerdo con la perspectiva del *Minimum vitalismo Masferreriano*.

En esta perspectiva, y con el interés de que la sociedad se organice más humanamente y se eduque en el espíritu vitalista, Masferrer participa con lecciones magistrales en la Universidad Popular, plataforma con la que desarrollan varias campañas de alfabetización. Pero Masferrer sabe que la cultura no puede llegar en modo efectivo a las masas si no cambia la base económica de la sociedad. No se trata simplemente de un problema de cultura sino de un problema social, de un problema económico, porque el alfabetismo está vinculado profundamente al régimen social, a la infraestructura de la sociedad. Aquí es donde Masferrer articula los preceptos que deben respetar y hacer práctica todos los vitalistas que se incorporen al Partido Vitalista y a los Círculos vitalistas (1971). Por ello, «nuestro derecho y lo que conviene al desarrollo moral de la humanidad, no es castigar al que ande errado, sino esclarecerle. Puesto que su yerro viene de la ignorancia, lo que procede es iluminarle para que vea su yerro y enderece su camino» (Masferrer, 1971, pág. 47)

El 5 de enero de 1932, quince días antes de llevarse a cabo una de las mayores masacres sucedidas en el siglo XX en América latina, Masferrer dictó una conferencia sobre el Vitalismo en Hispanoamérica y cómo el *Minimum Vital* se debía incorporar a la vida social, política, educativa, económica en el continente. Anunciaba asimismo la preparación de un estudio que denominaría Economía del *Minimum Vital* en el que diría las reformas económicas, políticas y educativas para que el *Minimum Vital* se realice concretamente. (Reyes V. M., 2014)

Para finalizar, en vista que las ideas educativas, económicas, sociales y ético-políticas fueron realizadas por Masferrer partiendo desde la justicia social y bien común para todos, se entiende de acuerdo a nuestro autor que la justicia social es la forma simple y sencilla de devolver al pueblo parte de aquello que el mismo pueblo ha producido con su trabajo, a fin de que llene sus necesidades primordiales que es, como ya quedó explicado, su *Minimum vitalismo* “definido concretamente,

Mínimum Vital significa la satisfacción constante y segura de nuestras necesidades primordiales” (Masferrer, Obras Escogidas, 1971). Además, buscó los instrumentos necesarios que permitieran una real distribución del ingreso obtenido con el producto del trabajo salvadoreño, es decir, la libertad humana como la esencia misma del ser humano, por lo tanto, los derechos naturales del ser humano es el valor total de la vida, así que se puede entender el Vitalismo como la esencia de este.

CAPITULO II: «FRANCISCO LARROYO: UNA PROPUESTA MODERNA DE LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN»

2.1 Educación moderna, antecedentes de la propuesta educativa de Larroyo.

Para Francisco Larroyo, la educación es un proceso que involucra a toda la sociedad. Acorde con Kant, cree que sirve para elevar la naturaleza humana hasta llegar a un desarrollo pleno y es además el centro de sus filosofías. La educación es y debe ser producto del quehacer central del hombre. Además, encuentra en el neokantismo los fundamentos de su idea de hombre, así como de su modelo pedagógico por antonomasia (Larroyo, 1980).

Larroyo asume el neokantismo conociendo que es una filosofía que esta pasada de moda, se dedica a leer algunos autores neokantianos como Wilhelm Windelband¹¹ (1848 - 1915)¹² y Paul Natorp¹³ (1854 -1924), entre otros. A traducirlos y a postular algunos de sus principales fundamentos. En particular, Larroyo abrevará en los postulados neokantistas de Natorp (Natorp, 1974).

Todo modelo pedagógico está sustentado en varios elementos, uno de ellos es la concepción del conocimiento que respalda el modelo de enseñanza bajo el cual se instruirá a los educandos, sin embargo, en el caso del modelo larroyano se basa en el método trascendental del conocimiento, descrito principalmente por Natorp (Natorp, 1974).

¹¹ **Wilhelm Windelband** fue un filósofo idealista alemán, fundador de la denominada Escuela de Baden del neokantismo; realizó investigaciones en historia de la filosofía, lógica, ética y teoría de los valores.

¹² Larroyo traduce y realiza preámbulos de Wilhelm Windelband, Historia General de la filosofía, Edit. "EL Ateneo", Bs. As., 1960 y de La filosofía de la historia. Edit. UNAM, 1958. Si bien traduce y trabaja ampliamente a este autor, la idea general de la filosofía que Larroyo desarrolla tiene más tintes de la idea desarrollada por Natorp.

¹³ **Paul Gerhard Natorp** fue un filósofo y pedagogo alemán representante de la escuela de Marburgo, que entendía la pedagogía únicamente como social; dio origen a los tratados sistemáticos de pedagogía.

Además, cabe destacar que dicho método, cobra relevancia en el postulado kantiano que afirma que el conocimiento no debe regirse según el objeto sino el objeto según el conocimiento, y una de las aportaciones de Natorp es que el objeto se va construyendo según la subjetivación - objetivación que el mismo proceso del conocimiento implica, por ende, los hechos históricos, llámese ciencia, moralidad, arte, etc., así como la cultura entendida como formas prácticas de la sociedad, son elementos que se complementan y a la vez indispensables del proceso del conocimiento. Estos elementos que por ende son el respaldo de su concepción filosófica para Larroyo (Windelband, 1960).

Uno de los elementos importantes planteados por Natorp como característica del pensamiento neokantiano marburgués es que «el objeto debe regirse según el conocimiento y no el conocimiento según el objeto» (Natorp, 1974). Este planteamiento entraña también una discusión fuerte en cuanto a los términos de tiempo y espacio afirmados por Kant como datos no sensibles y que tienen que ver con el hecho de reconocer que un objeto existe en cuanto que es definido mediante el lugar y el tiempo que ocupa en la realidad fenoménica. Aspecto a su vez que se relaciona con el reconocimiento de los hechos empíricos. Pero la discusión entablada por Natorp en torno a este problema es precisamente la cuestión del reconocimiento de la realidad como un hecho que se tiene que dar en el pensar.

Pensar para los kantianos significa determinar, es decir determinado por el pensamiento. determinación que se convierte en anticipación de la hipótesis. La anticipación tiene que entrar en juego de si de lo empírico se quiere hablar, pero la forma en que entra en juego es, nos dice Natorp (1974), «...del modo en que mi pie debe apoyarse en alguna parte para poder andar. Este apoyo en un lugar es necesario, pero el punto de apoyo debe ser siempre abandonado de nuevo». (pág. 89)

Por otro lado, para los neokantianos no existe la «intuición como un factor del conocimiento, contrapuesto al pensar», sino que es pensar mismo. Entonces cuando un objeto se dice que es dado o se quiere dar cuenta de su existencia, se tiene que plantear como un postulado de la realidad y deberá considerarse con una significación puramente modal. Así pues, «la causalidad no debe ser dada, sino que es puesta solo por el pensar, y, si es conocida, lo es solo hipotéticamente y, en consecuencia, evidentemente, conocida pensando». (Natorp, 1974)

En suma, el conocimiento es planteado como un progreso, proceso, un continuum, nunca acabado como se considera en el empirismo. Además, consideran que el conocimiento teórico es un proceso lógico infinito acabado, y aunque se explique continuamente sobre los hechos u objetos

empíricos nunca ningún espíritu penetrara en lo más profundo de la naturaleza de los objetos. Por el contrario, los neokantianos afirman que:

[...] la deducción trascendental se asegura de no caer en ese subjetivismo, pues considera que «el objeto es [y sigue siendo] objeto en cada momento para el grado de conocimiento alcanzado, no para un grado superior ni tampoco para un grado inferior a este». (Natorp, 1974, pág. 98)

Y salvan esta situación afirmando que no hay un contenido absolutamente subjetivo como tampoco afirmando que no hay un objeto absolutamente más allá del sujeto. Es decir, que un objeto se vuelve contenido en el siguiente grado de conocimiento y este a su vez se vuelve en el siguiente grado, así sucesivamente. La oposición entre objeto y sujeto no son, en suma, absolutas, sino sólo grados del pensar.

A pesar de todo, tanto para Kant como para Larroyo, el tema de la educación es el centro de sus filosofías. La educación es y debe ser producto del quehacer central del hombre. El desarrollo del conocimiento neokantiano combina los quehaceres intelectual y cultural, creando un binomio perfecto que representa la apuesta educativa de lo que se puede llamar la herencia moderna. Nuestro autor encuentra la teoría kantiana y en la postulación neokantiana el medio perfecto para plantear su idea de la educación del hombre.

En el marco de la reflexión pedagógica kantiana, el ideal de educación ha de asumir, en el modelo pedagógico, un principio fundamental, asequible a través del perfeccionamiento de las instituciones sociales y educativas que los sostienen. De cualquier modo, como asegura Dewey, «el fin de la educación, objeto y recompensa del aprender es la capacidad continuada para el desarrollo» (Dewey, 1998).

2.2 El concepto de Filosofía de Larroyo

En su libro *Los principios de la ética social*¹⁴, Larroyo considera que la filosofía es el intento de buscar y formular la suprema unidad de la vida humana en sus mejores y más altas manifestaciones de la cultura; el *éthos* es camino en esta búsqueda. La moral irradia en todos los sectores de lo humano. Individuo y comunidad (Natorp, 1974), tienen un idéntico destino: la realización de las dignidades morales; por lo tanto, la moralidad es «es algo dinámico, concreto, axiológico» (Larroyo, 1962). En la obra citada nuestro autor abraza en sentido sistemático los temas capitales de la ética, y señala que, ya que es necesario situar esta ciencia en el cuadro general de la filosofía, se impone, a su vez, la tarea de ganar un concepto riguroso de esta rama del saber.

Larroyo señala que la filosofía no tiene por objeto supuestas realidades trascendentales, sino que su objeto se ofrece más bien en algo por esencia patente: la cultura. Así, el concepto de moralidad en Nicolai Hartmann (1882 - 1950)¹⁵ dentro de su libro *la fenomenología de la moralidad* puede, ante todo, distinguirse del problema de la valoración moral. Una cosa es el *factum* de la vida moral (concepto de la moralidad) y otro el aspecto digno, valioso, estimable, de este *factum* (concepto de lo bueno, segundo tema capital de la ética). Concluye que, dilucidando lo que sea la moralidad en general y la idea de lo bueno en particular, cabe preguntar por qué y quiénes tienen que obedecer los preceptos morales, es decir, en qué radica su fuerza obligatoria, consideraciones que acaban por enlazarse con la investigación de las instituciones de la cultura (Familia, Iglesia, Estado, vida económica, etc.), a través de las cuales es posible del mejor modo realizar los valores éticos (Larroyo, 1962).

Por ello, todas las reflexiones quedan articuladas a través del concepto «valor». La filosofía de la cultura no puede ser sino una filosofía de los valores. Pues la filosofía, no respira «en el vacío del pensamiento puro»; al contrario, arraiga, por decirlo así, «en el fecundo *bathos* (tierra honda)

¹⁴ Este libro de Larroyo inicia, en Latinoamérica, un tratamiento diferente en la historia de la enseñanza de la filosofía moral, pues hasta ese momento, 1936, la ética se enseñaba a partir de la exposición histórica de las doctrinas morales (p. 113). Esto se comprueba al leer los prólogos de las trece diferentes ediciones del libro, en ellos Larroyo expresa su pensamiento en cuanto a lo que debe ser la ética, su objeto de estudio y la enseñanza de esta. Lo que, al parecer, no fue una tarea sencilla, pues todo ello significó un enfrentamiento con los “intuicionistas metafísicos” como así llama H. Cohén a los filósofos tradicionalistas que enseñan la ética a partir de autores como Scheler (con su libro *De lo eterno en el hombre*, que para 1921 le llegaron a nombrar “el jefe del catolicismo alemán”, después rompió con el catolicismo), Hartmann y Conrad-Martius. Ver prólogo a la Iª edición en Francisco Larroyo, *Los principios de la ética social*, Edit. Porrúa, México, 1962.

¹⁵ **Nicolai Hartmann** fue filósofo idealista alemán, profesor de varias universidades, entre ellas las de Marburgo y Berlín. Muy próximo a la escuela neokantiana de Marburgo, se separó de ella por disconformidad con el racionalismo idealista subjetivo de la misma. Desarrolló la teoría idealista subjetiva del ser, de las categorías del ser y de las categorías del conocimiento. En el centro de la denominada "ontología crítica" de Hartmann, figura la doctrina acerca de los estratos del ser: inorgánico, orgánico, alma y espíritu.

de la experiencia», es una teoría de la concepción del mundo y de la vida, o como se declara: una teoría de la cultura.

Los valores no son entes metafísicos; son, más bien, leyes con arreglo a las cuales realizamos nuestros actos de referencia y que reconocemos en las cosas (valores de las cosas) o en la conducta humana (valores de personas). Ahora bien, el progreso moral cristaliza en instituciones colectivas, en formas sociales de convivencia. Lo moral es, por antonomasia, conducta del hombre frente al hombre. La moralidad arraiga en las relaciones patentes de los individuos entre sí: comportamiento del hombre como miembro de una familia, de un Estado, etc., de ahí que el verdadero sentido del tema de la realización de los valores sea el del progreso moral, el de la moralización de la comunidad (familia, Estado, vida económica, etc.) (Larroyo, 1962, pág. 15).

La ética, que por antonomasia es una cuestión social, adquiere otro rasgo distintivo desde Kant, el cual Larroyo toma como precepto en su libro *Los principios de la ética social...*, la ética es, sobre todo, anti metafísica. La ética no pretende inventar la cultura, extraer de la nada nuevos ideales e imperativos para la humanidad; en su postura científica, tan sólo quiere describir y explicar desde su punto de vista teórico el *factum* de la cultura, ya que la cultura no es algo que se esconda en «las altas torres del arquitecto metafísico» (Larroyo, 1962), sino que tiene un carácter comunal: en y por el contacto de las generaciones se crea y se difunde. El acto ético se define sólo en función de la universalidad de personas; y la ética, que es la ciencia filosófica que estudia este territorio, no puede partir sino de tal hecho.

Para Kant, la historia de la humanidad suele plantear un fin. El hombre se plantea distintos fines prácticos para poder vivir, de lo contrario se destruiría a sí mismo y a todo lo que lo rodea. Así que tomando lo anterior y estudiando la obra Larroyo, se encuentra un interés por la filosofía con fines prácticos para y con el hombre, esto hace un acercamiento a la obra de Kant, donde la filosofía de la historia kantiana no puede ocuparse de otra cosa que no sea como fin último el beneficio de la humanidad. Sin embargo, el ser humano habita en el mundo y este se nos presenta como un mundo politizado donde el hombre define su quehacer como persona y define al mismo tiempo, las maneras como cree que es mejor gobernarse (Larroyo, 1962).

Así que, la filosofía para Larroyo es ciencia pura de los valores y la cultura es una síntesis singularísima del espíritu objetivo. Ello implica reconocer y tomar en cuenta que hay valores objetivos existentes con independencia de quien los crea y produce y si existen con esa independencia debe haber o existir algo que los contenga y esta es la cultura. Así «la cultura, pues,

puede concebirse como aquello en que residen los valores» (Larroyo, 1962). La humanidad, afirma Larroyo, ha conocido una gran cantidad de esos valores como son la verdad, la justicia, la santidad, la belleza, la bondad, etc., y éstos representan entonces las variadas formas de la cultura.

Dicho de otro modo, Larroyo afirma que la filosofía tiene entonces su objeto de investigación en los valores, «lo que sea la verdad, la belleza, lo santo, lo bueno y sus principios o leyes propias constituyen su objeto de estudio. La filosofía es, en suma, una teoría de los valores culturales.» (Gaos, 2015). La historia también descubre principios en la cultura, pero tiene como tarea descubrir y explicar los bienes culturales de cada una de las sociedades, no determinar el mundo de los valores universales. Por consiguiente, la filosofía parte del hecho de la cultura, sin embargo, va más allá de los bienes culturales, pues se eleva hasta la esfera de los valores y lo hace de manera sistemática y con pretensiones teóricas tanto como la ciencia más rigurosa que pueda existir, de manera que Larroyo afirma contundente que «la filosofía es una teoría totalizadora de los valores culturales, una axiología (de *axios*, valor y *logos*, tratado) del *factum* de la cultura.» (Gaos, 2015)

2.3 Los fines de la educación moderna

En todas las propuestas educativas es muy importante esclarecer los fines de la educación, pues, al contrario, al no hacerlo, puede correr el riesgo de no obtener un resultado no requerido o totalmente lo contrario. Así que, si se quiere formar mujeres y hombres democráticos, se debe plantear dentro de los fines de la educación la enseñanza de principios que contengan cuestiones como la práctica de la autoconciencia, observancia de las necesidades de aquellos a los que se les educa, la vigilancia de no aceptar fines externamente impuestos. O si se quiere formar guerreros es obvio que se le inculcara el amor a la patria y con ello, la enseñanza de las artes de la guerra, etc. (Dewey, 1998, pág. 99)

En el marco de la reflexión pedagógica kantiana el ideal de educación ha de asumir en el modelo pedagógico un principio fundamental asequible a través del perfeccionamiento de las instituciones sociales y educativas que le sostiene. O bien, como asegura Dewey que «el fin de la educación, objeto, y recompensa del aprender es la capacidad continuada para el desarrollo.» (Dewey, 1998)

Metodológicamente, las aportaciones a la pedagogía comienzan a vislumbrarse a inicios del siglo XX, pues desde el Renacimiento y hasta el siglo XIX solo se comienza con «la organización de la institución educativa como tal» (Calderón, 2014). Del mismo modo, y como ocurre en la

antigüedad, en los siglos XV y XVI, el niño es visto como un adulto en potencia, por lo que se le educa pensando en el hombre que va a llegar a ser, es decir, «se proyecta la perfección del hombre adulto». Es a partir de la denominada Escuela Nueva, que inicia con Rousseau (1712 - 1778)¹⁶, cuando cambia la concepción sobre que el niño es un adulto u hombre pequeño y en el centro de la educación se convierte en un paidocentrismo, esto es, comienza una transformación y un alejamiento de uno de los fines, -desde nuestras consideraciones y al parecer desde las consideraciones larroyanas, importantes de considerar son que el niño en un futura se convertirá en adulto. Esto se traduce, evidente y entre otras cosas, en una perdida continua de ciertos valores como hoy día es palpable. (Calderón, 2014)

Así, el alumno se convierte en el centro de la educación y no solo ello, sino también, se vuelve protagonista de su aprendizaje y esto ocurre a principios del siglo XX. La Escuela Nueva, entonces prepara al niño para la vida, aunque conserva en sus contenidos, fines modernos como lo son el estudio de la naturaleza en el conocimiento ir de lo simple a lo complejo, y la acción que -como lo indica Comenius (1592 - 1670)¹⁷ -es indispensable para aprender. (Larroyo, 1953)

2.4 Modelo Personalista Pedagógico

En la propuesta pedagógica de Larroyo encontramos tres constantes generales observadas además en otros modelos pedagógicos modernos: una postura filosófica básica: a) una postura filosófica básica: la filosofía neokantiana con su método trascendental; que a su vez, b) deriva en una filosofía de la educación que Larroyo asume como la filosofía de la cultura o pedagogía de la cultura: «En suma, la filosofía de la educación es una disciplina de saberes últimos, totalizadora, acerca de las realidades, posibilidades y finalidades educativas, cuyo titular es el hombre como personalidad» (Larroyo, Sistema de la filosofía de la educación, 1980) y c) una propuesta de modelo pedagógico específico como resultado de los incisos anteriores.

¹⁶ **Jean-Jacques Rousseau**, fue un polímata suizo francófono. Fue a la vez escritor, pedagogo, filósofo, músico, botánico y naturalista, y aunque fue definido como un ilustrado, presentó profundas contradicciones que lo separaron de los principales representantes de la Ilustración, ganándose por ejemplo la feroz inquina de Voltaire y siendo considerado uno de los primeros escritores del prerromanticismo.

¹⁷ **Juan Amos Comenio**, en latín Comenius, Komensky, derivando actualmente en el apellido Commentz fue un teólogo, filósofo y pedagogo nacido en la actual República Checa. Fue un hombre cosmopolita y universal, convencido del importante papel de la educación en el desarrollo del hombre.

Entendiendo a la educación moderna, se coloca en primer lugar el conocimiento científico para el dominio de las fuerzas naturales. Esto se puede comprender a que va en busca de la regularidad, puesto que se cree que si se encuentra se tendrán los elementos para dominar la naturaleza y con ello, además, se garantizara la posesión de los productos de esta.

En el marco de la reflexión pedagógica kantiana: El ideal de la educación ha de asumir el modelo pedagógico un principio fundamental asequible a través del perfeccionamiento de las instituciones sociales y educativas que le sostienen. O bien, como asegura Dewey que «el fin de la educación, objeto y recompensa del aprender es la capacidad continuada para el desarrollo» (Dewey, pág. 92)

[que] ofrece y ordena los objetivos fundamentales de la educación, en tantos sectores o dominios de la cultura, cuantos el hombre es capaz de crear y asimilar. Aborda, reconociendo en cada El nombre que Larroyo asigna a su paradigma o modelo educativo es el de personalismo pedagógico:

Es un tópico el hablar de la educación integral del hombre. Pero la manera de plantear y resolver el tema no es unánime. Todavía circulan doctrinas que aceptan puntos de vista abstraccionistas, a veces contruidos sobre base metafísica, o bien de acentuado carácter naturalista.

La solución propuesta [...] es la del personalismo pedagógico. La persona íntegramente formada es un hombre capaz de acción y de pensamiento con viva conciencia de los valores culturales: un hombre que despliega su individualidad en un mundo social de cuyo permanente cambio ha de ser partícipe de manera solidaria (Larroyo, Sistema de la filosofía de la educación, 1980, pág. 247).

En el modelo larroyano, el ser humano es un ser social por antonomasia. Por ello, el hombre no puede concebirse como en una isla sin sus congéneres. El hombre en conjunto crea la cultura y la cultura es una filosofía de los valores. De la cultura deriva la pedagogía de la cultura o de los valores culturales

caso el valor propio de las diferentes facetas del proceso formativo, desde los fines de la cultura física e higiénica, hasta los problemas relativos a la educación religiosa.

Promotor y conservador de la cultura es la persona humana en formación; formación que sólo termina con la muerte, y que tiene su base ontológica en la individualidad como expresión de un tipo humano y su orientación en los valores y fines, posibles dentro de una realidad histórico-cultural (Larroyo, Sistema de la filosofía de la educación, 1980, págs. 251 - 252).

La tarea principal de los seres humanos es la apropiación de los bienes culturales, contenido y materia del proceso educativo. Los bienes culturales comprenden

«[...] hechos, cosas e instituciones políticas, económicas y sociales [son bienes también] los hábitos que adquiere el niño ora para asegurar la salud, ora para defenderse del medio en señaladas e incontables circunstancias. [...] las costumbres sociales, las destrezas técnicas; en suma, las experiencias de todo orden, que el hombre ha ido adquiriendo en el transcurso de la vida» (Larroyo, 1974, pág. 83).

Los hechos o bienes culturales se convierten en tales gracias a su cualidad intrínseca que los hace valiosos, es decir, dignos de ser adquiridos (Larroyo, 1974). Los bienes primarios son valores vitales tales como salud, fuerza, energía, destreza física, etc., mientras que los valores secundarios son los que suministran placer al hombre, «la Filosofía de la Cultura los llama *valores hedónicos* (*hedoné*, placer) y *eudemónicos* (de *eudaimonía*, felicidad)» (Larroyo, 1974, pág. 84).

Larroyo resalta los valores económicos como una necesidad del hombre. A la vez, participa como productor o consumidor de los bienes de la riqueza; aunada a la producción de una nación va la ciencia, es decir, nuestro autor cree en la idea que concibe el desarrollo de esta. La *verdad* para Larroyo es el valor cultural fundamental de la ciencia. Lo bueno es el valor fundamental de la moralidad y la felicidad lo es del amor (1974).

En suma, Larroyo considera ocho grupos de distintos valores culturales: vitales; hedónicos y eudemónicos; económicos; del conocimiento científico; morales; estéticos; eróticos; y religiosos. Por último, es importante señalar en materia de valores y bienes culturales que nuestro autor zacatecano considera que los bienes culturales «no existen por sí mismos: cosas, personas, e instituciones son los portadores de tales bienes» (1974, pág. 87)

Para nuestro pensador, hay cuatro «agencias» o «poderes educadores» en los que se adquiere la educación: la familia, en primera instancia, la escuela, el Estado, y como último el trato social. La importancia de la primera educación dentro de la familia, en resumidas cuentas, constituye el centro de la vida práctica del niño o educando. [sic] De ello dependerá, en gran medida, el desempeño posterior e intelectual de este en la escuela. A su vez, la escuela es el lugar que ofrece mayores ventajas de educación, pues allí «la educación tiene el carácter de una educación conscientemente intencionada y [un] pronunciado carácter de organización» (Larroyo, 1974, pág. 89). A diferencia de cualquier otra instancia, la escuela es por antonomasia el lugar idóneo para adquirir los bienes

culturales que necesita el hombre. Larroyo además plantea el derecho que todo hombre tiene a la instrucción.

La participación del Estado es indispensable en el proceso de educación de toda sociedad. El Estado debe regular la vida social y política de los ciudadanos, más nunca debe concebirse como fin último de la educación. Al contrario, «toda la organización política debe estar al servicio de los más altos fines, en definitiva, al del progreso cultural de la comunidad, que es progreso de sus miembros» (Larroyo, 1980, pág. 94).

El trato social al que se refiere Larroyo como una de las potencias educadoras comienza en la escuela, allí se inicia el niño en la vida social; después, al crecer, busca por sí mismo ampliar sus horizontes e intereses lo que le lleva a otras formas de asociación distintas a las aprendidas en la escuela.

El niño debe orientarse por «la cultura del sentido social, del sentido humano» (Larroyo, 1974, pág. 95) por ello Larroyo afirma con este sentido es que los niños deben adquirir el sentido de obligación moral social poco a poco, según vayan madurando. Como expresa la Mtra. Lilia Calderón en su tesis *El Modelo Personalista Pedagógico de Francisco Larroyo* argumenta que, desde hace siglos, la educación pondera el paso de la niñez a la adultez de manera abrupta, y no lentamente como debiera ser el desarrollo acorde con la maduración normal. Esto desemboca, equivocadamente, en un envejecimiento prematuro, de allí «se traduce en una inconformidad inconsciente de la juventud» (Larroyo, 1974, pág. 95).

El concepto de persona es uno de los fundamentos filosófico - antropológicos en el que Larroyo sostiene y hace recaer su concepción acerca de lo que debe ser la educación. Hacemos hincapié en que dicho concepto lo toma de la teoría kantiana en la que persona es el sujeto libre, racional, que se guía por las leyes éticas; concepción que Larroyo modifica agregando: persona es el sujeto racional, libre, que se da cuenta de su identidad y puede ser presa de sus estados subjetivos, por lo que voluntariamente se sitúa bajo el gobierno de la Idea. Así, persona y cultura se unen en el modelo del personalismo pedagógico, en el que una de las metas de la educación es la formación de seres humanos conscientes de los valores que han de profesar y de practicar como es propio de la poésis larroyana.

En cuanto a la manera de apropiarse del conocimiento, el modelo larroyano o personalista pedagógico tiene como fundamento el método trascendental que describe concretamente Natorp (Natorp, 1974) en el que principalmente todo el conocimiento debe instaurarse sobre afirmaciones

filosóficas trascendentales, afirmando con ello dos cosas esenciales: una, que es importantísima la relación con los hechos históricos de la ciencia, la moralidad, el arte, etc., pues la filosofía no debe hacerse en el vacío del pensamiento puro; y otra, que el conocimiento busca «la tierra honda» de la experiencia, es decir, se arraiga en el profundo campo del trabajo de la cultura, en las formas prácticas de las sociedades en las que la vida humana es considerada como punto de partida y de llegada. Además, en su propuesta epistemológica es importante mencionar la consideración que los marburguenses tienen respecto a que el conocimiento no debe regirse según el objeto sino el objeto según el conocimiento. (Calderón, 2014)

El papel del educando en el modelo larroyano es de carácter activo, crítico, constructor de valores dentro y fuera del campo de la educación. Mientras que el docente es también activo y fomenta la actitud crítica mediante el ejemplo. En su Pedagogía de la enseñanza superior (Larroyo, 1980). Larroyo nos explica que el «elemento decisivo» en el proceso de educación es el profesor; por ello, necesita capacitarse para obtener un método y formas de organización que le faciliten la tarea pedagógica. Larroyo está en contra de la improvisación, ya que ésta conduce sólo a desatinos. Hemos afirmado con anticipación, que el educador es la figura por la cual Larroyo muestra preferencia. Tema desarrollado con amplitud en la tipología concreta del autor.

En el modelo personalista pedagógico educador es conceptualmente más amplio que maestro. Educador designa a una persona que ejerce una acción educadora, así, por ejemplo, la madre es una primera educadora, sin embargo, no es la única que educa al niño, pues la sociedad y los acontecimientos pasados también funcionan como educadores (Larroyo, 1974).

Por su parte, maestro « nombra al educador que voluntaria y profesionalmente se ocupa de las tareas de la enseñanza» (Larroyo, 1980). Ahora bien, un educador es un hombre siempre ocupado en la práctica, pero esto no supone que no haya un teórico pedagógico que pueda ser un gran hombre práctico. Un educador, además, debe tener respeto hacia los niños, no debe ser indulgente y sonreír ante sus faltas, sino que debe pretender la elevación cultural del niño en todo momento (Larroyo, 1974). Su tarea fundamental es hacer participar progresivamente al niño en el mundo de los bienes culturales. No es necesario que un educador posea una inteligencia excepcional cuanto sí es esencial un sentido de la vida apoyado en una sólida cultura (Larroyo, 1974). Por lo demás, el educador debe ser probo, tener alegría, buen humor y tener tacto pedagógico, el cual se traduce en rectitud y habilidad pedagógicas.

El educando, por su parte, depende en gran medida del educador, por ello se le deben encauzar sus energías heredadas hacia los fines deseables de la educación. Para lograr esto, el educador debe comprender que el educando es un individuo en el que se sintetizan factores endógenos y exógenos de cuyo concurso resulta la vida. En este punto, nuestro autor asume una postura ecléctica en cuanto a teorías biologicistas y culturales se refiere, pues si bien el niño trae determinados caracteres por herencia o costumbres, la educación debe congeniar ambos elementos para lograr un hombre con independencia y libertad que sea capaz de acción poética en la vida. En rigor, afirma Larroyo, cada ser humano es un complejo psicobiológico que reacciona de peculiar manera y a ello también se le llama personalidad (Larroyo, 1980).

La apuesta de Larroyo en la educación es total. No hay ningún otro medio por el cual el hombre adquiera y se apropie de los bienes culturales de la herencia humana. Igualmente, no hay ningún otro ser vivo en la tierra que pueda, mediante la educación, llegar a un crecimiento tal. Esa apuesta se traduce, finalmente, en una esperanza la cual recae sobre el tipo de hombre que alcanza la mayoría de edad, mediante el proceso continuo de la educación. Proceso que nunca termina, pero que es perfectible a cada paso, en cada día en el que el hombre - ciudadano es capaz de comprender y asumir el gobierno bajo los altos ideales humanos (Calderón, 2014).

El ser humano es perfectible en cada instante en el que se mueve en la esfera de las dignidades humanas, como son el trabajo, la educación y la religión. No es necesario ser hombres súper inteligentes, sino llegar a comprender que, como seres humanos, siempre se tiene la posibilidad de la elección.

Por esta razón, se comprende la definición de la filosofía según nuestro autor zacatecano como una filosofía de la cultura como se mencionó anteriormente, en la que el *éthos* es el inicio del camino y la moral es la guía que estructura. Así que, las instituciones como la Familia, el Estado, la Iglesia, etc., representan el vehículo a través de las cuales se deben realizar los valores morales. Por ello, concluye Larroyo, la filosofía de la cultura no puede sino llamarse filosofía de los valores y estos son las leyes conforme a las cuales realizamos nuestros deseos, pero la realización de estos deseos como propuesta de nuestro autor, se arraiga en el sentido del progreso moral, es decir, en la moralización de la comunidad. Todo ello congenia con lo que Kant considera debe ser el fin último de la historia y éste debe ser un plan para la mejora del mundo (Calderón, 2014).

Para finalizar, de acuerdo con nuestro pensador, los valores son las leyes conforme a las cuales realizamos nuestros deseos, pero la realización de estos se arraiga en el sentido moral, es decir en la moralización de la comunidad. Así que de toda propuesta filosófica emana una filosofía de la educación, y esta tiene como resultado en una ciencia totalizadora la cual comprende los saberes las realidades, las posibilidades y las finalidades educativas del hombre como persona.

Tomando en cuenta como se ha mencionado, que la persona íntegramente formada es aquel hombre capaz de accionar y pensar con viva conciencia de los valores culturales, se entiende que el hombre en conjunto crea la cultura y esta misma es la filosofía de los valores que se ha venido desarrollando en este apartado, se comprendió a la vez que la tarea principal de los seres humanos es la apropiación de los bienes culturales por consiguiente el estado no debe concebirse como fin último de la educación ya que esta cae la responsabilidad por sus poderes educadores que son la familia, la escuela y el trato social.

Por lo tanto, la apuesta de Larroyo en la educación es total. No hay ningún otro medio por el cual, el hombre adquiera y se apropie de estos bienes culturales de la herencia humana. Igualmente, no hay ningún otro ser vivo en la tierra que pueda, mediante la educación llegar a un crecimiento como tal. Así que, es de suma importancia la acción conjunta de las personas que intervienen en la educación para poder educar a las juventudes, y evitar el paso violento de la niñez a la adultez. Y esta apuesta se traduce, finalmente en una esperanza sobre el tipo de hombre que alcanza la mayoría de edad, mediante el proceso continuo de la educación. Proceso que nunca termina, pero que es perfectible a cada paso, en cada día en que el hombre-ciudadano es capaz de comprender y asumir el gobierno bajo los altos ideales humanos.

CAPITULO III: «El problema del conocimiento relacionado con la educación salvadoreña como fundamento de esta»

Ningún sistema educativo está al margen de la estructura productiva de un país, en este aspecto, el Estado salvadoreño ha organizado históricamente el aparato educativo de la población salvadoreña en base a la estructura económica, y es de importancia entender esto ya que tiene como resultado el bajo nivel educativo de la población salvadoreña (Miranda, 1987).

De acuerdo con Joaquín Samayoa dentro de su artículo «*Marco de Referencia para la discusión del futuro de la educación en El salvador*», se parte del hecho de que la economía salvadoreña se

conforma y desarrolla siguiendo la lógica del funcionamiento del mercado capitalista a nivel nacional (interno) e internacional, esta lógica tiene como principal eje la rentabilidad. La temprana incorporación de la economía salvadoreña a la división internacional del trabajo; y su relación con el avance del capitalismo mundial, va a producir un proceso histórico que deja profundas huellas en la organización, estructura social y económica.

Tomando como referencia que en algún momento El Salvador adquirió la categoría de productor de materia prima agrícola, por ello sus ingresos por exportación son condición sine qua non para el desarrollo por lo que resulta una preocupación fundamental para el gobierno por esta misma razón determinan sus políticas económicas y sociales. (Miranda, 1987) Así que la producción agrícola tradición de exportación como el exiguo desarrollo industrial requieren una fuerza de trabajo dócil, barata y no calificada, eso derivó a una de las problemáticas educativas del país.

Los niveles de estudio que el agro necesita son mínimos, más que todo se requiere de destreza manual, eso hace que el estado no desarrolle mayores políticas educativas en el campo. Por ejemplo, si se planteara un proceso de modernización tecnológica en el campo, el sistema educativo podría modificarse, sin embargo, el eje central dentro de la lógica del sistema de salarios bajos y desempleo produciría un bajo nivel educativo en el país.

En los diferentes contextos, en todas las situaciones, los salvadoreños hemos manifestado nuestra desaprobación a la situación actual del sistema educativo nacional. La situación de la educación de El Salvador no es todo lo que se desearía que fuera ya que este sistema se desarrolla desde un concepto pedagógico desfasado en el tiempo, en condiciones precarias de funcionamiento, es donde se cuestiona entonces para poder expresar realmente cual es la condición del sistema educativo nacional, tomando la premisa que cita Eduardo Badía-Serra en su artículo *«Una visión real de la situación de la educación en El Salvador»*: El sistema educativo nacional no está dando los resultados que debería dar, y la educación de la población, lejos de mejorar, muestra una tendencia creciente y continua hacia el deterioro, o al menos hacia la consolidación de su deficiente condición.

El *«teoricismo»* excesivo, una tendencia al control y a la evaluación rampante son reflejos reales de la situación actual que vivimos y forma parte del problema del conocimiento en la sociedad salvadoreña. La evaluación ha dejado de ser un instrumento de medición más bien ha pasado a ser un medio para convertirse en un fin en sí mismo (Badía-Serra, 2014). Mientras tanto, en el aula se debate en el esfuerzo precario y difícil, desde el ambiente hasta sus propias condiciones, los

teóricos del ministerio producen abundantes documentos y propuestas alejados completamente de la realidad en la que deberían ser ejecutados.

Además, la forma de estructuración de la sociedad salvadoreña que produce grandes márgenes de pobreza y donde el problema de insatisfacción de las necesidades básicas, para la necesaria reproducción de la fuerza de trabajo, tiene que estar asumida por El Estado, hace muy prioritario y de suma importancia revisar el desarrollo de la política estatal en materia educativa. En esto se desenvuelve una de las causas donde se sitúa el problema y esta se esgrime en el discurso:

[sic] Nunca se expone en el discurso; no está en el discurso sobre la educación. Porque la educación, ciertamente, es parte del discurso político y de la expresión cotidiana de los estamentos superestructurales del Estado. Todos hablan de que a la base de todo está la educación. Sin educación no hay desarrollo, sin educación no hay progreso; sin educación no puede haber solución al problema económico; sin educación no se resuelve este coyuntural asunto de la delincuencia (Badía-Serra, 2014).

Pesé a lo anterior, nadie se ve preocupado por la educación, sobre todo el gobierno. Ciertamente se conoce que la educación ocupa uno de los mayores porcentajes del presupuesto nacional y cubre una razón importante del PIB nacional (Expansión / Datosmacro.com, s.f.); y esto es porque el gasto corriente así lo demanda. El gasto en educación no ha sido hecho racionalmente, priorizando los problemas esenciales y dándole a ellos la mayor atención y dedicándoles el mayor esfuerzo económico. Hay que pagar el presupuesto lo que implica saldar diferentes salarios y fuera de esto queda muy poco para invertir realmente en la educación que puede consistir en la mejora del sistema pedagógico; en la formación, refrescamiento y actualización de los maestros; en la mejora de sus condiciones de trabajo; en la optimización de la estructura escolar, etc.

El problema, entonces, no debe abordarse desde sus ramificaciones periféricas, sino yendo al centro de la cuestión. Teniendo en cuenta que el Estado con el apoyo de organismos internacionales que son capacitados y expertos en materias del problema de la enseñanza, me hace resaltar la pregunta de ¿cómo es posible que tantos años de gestión, con tanto respaldo de asesores, consultores, especialistas, estudios, diagnósticos, y con una realidad que nos está mostrando diariamente en dónde se encuentran sus causas, no hayan sido suficientes para orientar el esfuerzo en atacar y resolver dichas causas?

El asunto es que el problema central tiene una raíz profunda y esto es que «la educación no ha sido ni es, en realidad, una prioridad para nuestros gobiernos, sino solamente una herramienta

demagógica de propaganda política partidaria» (Badía-Serra, 2014). Por consiguiente, aterrizo en la premisa de que uno de los fines de la educación salvadoreña por parte del Estado, se basa en tomar la problemática de la educación que hemos tenido desde el pasado siglo a convertirla en un recurso propagandístico de los gobiernos nacionales como parte de su discurso y esto lleva a ser una de las causas centrales de su deficiente estado.

Tomando como referencia el área rural, donde el gobierno alarde crear nuevas escuelas, donde muchas de ellas se manejan el concepto de maestro y aula múltiple, donde se mezcla irracional y antipedagógicamente en una aula niños de diferentes edades y niveles de formación; y si a lo anterior agregamos todavía que estas últimas funcionan predominantemente en el área rural, lo cual agudiza la realidad crítica y rechazable de que en el país la educación se estratifica en función de los diferentes estratos sociales, teniendo escuelas para pobres en el campo y escuelas para menos pobres en la ciudad, siendo la de los estratos pobres la de peor calidad, y negando aquel principio de que «es peor educar mal a un pobre que no educarlo» (Badía-Serra, 2014), que tanto repiten los teóricos de los gabinetes de las instituciones internacionales.

De igual importancia, cabe destacar el rol del educador, donde el maestro se le exige que enseñe en un lugar nada propicio del aprendizaje empleando las palabras de Badía – Serra «la escuela no puede enseñar lo que la realidad niega», es donde surge la interrogante ¿cómo puede hacer eficiente un sistema educativo el director que es cargado con una enorme cantidad de tareas administrativas que toma mucho tiempo de su tiempo de trabajo donde debe apoyarse de uno o más maestros para poder concluir este tipo de actividades? O ¿cómo puede un maestro exigirle que enseñe bien si la mayor parte de su tiempo pasa organizando las labores de entrega del vaso de leche; merienda escolar; revisión de seguridad, repartición de uniformes, paquetes escolares y calzado?

Se reconoce la importancia que resalta Masferrer de que un niño asista en las óptimas condiciones a la escuela es donde coincide con el vitalismo masferriano donde la defensa y construcción de la vida como elemento fundamental de toda expresión y práctica humana (Masferrer, 1971); pero alimentar, vestir, mantener una buena salud a la población no son labores que corresponden a los maestros o a la escuela misma, y obligar a que estos mismos asuman dichos compromisos es desviarlos, precisamente de sus propias funciones y objetivos como educadores.

Aparte de eso, tales labores por no ser las correspondientes a un maestro, regularmente se hacen mal, con poca eficiencia que al final se deriva en nula efectividad. Asimismo, existió, y existe aún, el prurito de «hacer» escuelas tanto más para salir en las fotografías, redes sociales y medios de

comunicación. Hay que «hacer» escuelas para utilizar eso como recurso de propaganda. Por supuesto, después de «hechas», no hay problema en olvidarse de ellas y relegarlas a la peor condición imaginable.

Por lo tanto, el problema del fin de la educación salvadoreña radica en que la educación en sí es un problema, y que sea un problema, hace que el discurso demagógico político tome ventajas, la cual toma como resultado un inadecuado uso de los recursos educativos, en desmedro de la posibilidad de prestación de una educación pertinente y de calidad (Delgado, 2021).

Como puede inferirse, tanto para Alberto Masferrer como Francisco Larroyo poseen ideas semejantes en cuanto a los fines de la educación, ambos autores dentro de su pensamiento toman como referencia el pensamiento filosófico moderno, además es importante tomar en cuenta y no dejar a un lado que, tanto en El Salvador como México, se posee realidades distintas en la fecha donde nuestros autores desarrollaron sus modelos pedagógicos. Sin embargo, para la realidad que vivimos en El Salvador en el presente siglo, se sostiene hasta cierto punto que uno de los fundamentos de mayor importancia para que la educación se pueda desarrollar de manera correcta según ambos autores, es tomar en cuenta que la educación no debe dejarse en las manos de ningún gobierno o el estado no debe concebirse como fin último de esta misma.

Cabe destacar que, para nuestro autor zacatecano cuando desarrolló su modelo pedagógico, en México en la década de los cuarenta, se estaba estableciendo un acelerado ritmo en la economía mexicana reflejada sobre todo en el sector industrial. Lo que dará como resultado la exigencia de hombres trabajadores convertidos en técnicos, razón por la cual, las políticas educativas reciben impulso. Así, ocurre un incremento de servicios educativos en todo el país, como consecuencia de ello, nuestro pensador se interesó por la educación de la población y se ocupó durante toda su vida en elaborar y reelaborar obras pedagógicas que marcaron el rumbo de la educación en México (Calderón, 2014).

Por su parte, en El Salvador se demuestra que antes de la escuela está la subsistencia del salvadoreño, y en la medida que los planes sean sectorizados y no globales, distan mucho de acercarse a modificar los problemas tradicionales de la educación (Miranda, 1987). Como se ha venido tratando en esta investigación, cabe considerar que Masferrer en la educación vitalista busco instrumentos institucionales que permitieran una real distribución del ingreso obtenido con el producto del trabajo del obrero salvadoreño.

Por consiguiente, afirmó nuestro autor salvadoreño que esto es preciso ejecutarlo por medio del mejoramiento de dicha devolución a través de la cualificación de la cultura y la asistencia social: educación, salud y vivienda. Por lo que se encuentra semejanza con nuestro autor zacatecano donde la cultura y los valores toma como eje central de su modelo pedagógico, de manera que afirma la tarea principal de los seres humanos es la apropiación de los bienes culturales.

La importancia de educar a la niñez lo demuestran ambos autores donde ambos afirman su valor, se comprende que el niño debe orientarse por «la cultura del sentido social, del sentido humano» (Larroyo, 1974), es decir que los niños deben adquirir el sentido de obligación moral social poco a poco, según vayan madurando; esto es consecuencia a que a que la educación pondera el paso de la niñez a la adultez de manera abrupta, y no lentamente como debiera ser el desarrollo acorde con la maduración normal. No obstante, para nuestro autor salvadoreño, declara que la niñez ha sido relegada a un segundo plano, debido a que el país vive bajo un imperio infame y torpe de leyes, creencias religiosas, costumbres, tradiciones, prejuicios y rutinas mentales. Se pone en juicio a la familia como el primer educador de las infancias, si esta esta arraigada en los dogmas y tradiciones religiosas, no podría brindarle al infante una educación liberadora, más bien sería una educación en base a la obediencia y subyugación de los otros.

Ahora bien, partiendo que exista una posibilidad de atender a la problemática actual educativa, pudiera lograrse si nuestros gobiernos asumieran, entendieran y comprendieran realmente que la educación es la base de toda posibilidad de progreso, que es necesario despojar esa posición demagógica que han tomado, es decir si se resolviera el problema político que detiene su desarrollo, se podría priorizar los verdaderos problemas de forma permitente. De modo que, la pertinencia es el elemento que da valor y pondera adecuadamente al conocimiento y a la formación, que son los otros elementos esenciales de la calidad. Para decirlo de otra manera: formación, conocimiento; y ambos elementos pertinentes, esto es, propios a nuestra realidad y adecuados a nuestras necesidades.

Es conveniente destacar que no debe confundirse el conocimiento con información. Cuando se aborda el problema del conocimiento y lo comparamos con una educación de calidad, se habla de una educación de calidad, refiriéndonos al factor conocimiento, hablamos de formar una sociedad del conocimiento, que es algo medularmente diferente de lo que es una sociedad de la información. Desde la posición de Masferrer donde indica que un pueblo con educación es un pueblo fuerte, cargado de vigor y de vida, entiendo que una sociedad que es informada es autónoma, libre y

legítima por lo que es una sociedad de conocimiento, sin embargo, si el conocimiento no está adecuadamente distribuido tendrá como consecuencia una sociedad encaminada a la opresión.

Por consiguiente se vuelve de mucho valor el papel del educador, ambos autores coinciden que la responsabilidad de este sujeto es bastante amplia, partiendo de la idea masferriana de que cada persona que sepa leer y escribir es un potencial educador, añadiría el trato social como poder educador que describe nuestro autor zacatecano un grado de mejora al proceso de aprendizaje, ya que todos tenemos la responsabilidad de compartir esos elementos de valor y cultura como filosofía de la educación.

Así pues, coincido que cada persona es un sujeto racional, libre, que se cuenta da cuenta de su identidad, y que la educación es la formación consciente de los valores que se profesaran, también la importancia del papel que desempeña el docente ya que fomenta la actitud crítica mediante el ejemplo, además simpatizo con Larroyo en que no es necesario que el educador posea una inteligencia excepcional sino esencial, que posee un sentido de la vida apoyado de una sólida cultura donde agregaría que este sujeto deba tener un sentido emancipatorio de acuerdo a las tradiciones que se vienen heredando desde tiempos pasados.

Por último, tomando en cuenta el desarrollo del mundo actual, se exige una reflexión de las relaciones entre el conocimiento y los poderes educadores, a fin de que los esfuerzos y la responsabilidad del sujeto en una realidad que cambia puedan ser valorados. Es necesario resolver la problemática demagógica educativa y brindarle el valor necesario a la deficiencia que se posee, partiendo de una metodología de educación pertinente donde el primer educador que es la familia, desarrolle al infante valores morales y culturales dejando fuera a los dogmas y hacia un lado la tradición religiosa; de forma que la filosofía de la educación salvadoreña tenga como finalidad crear hombres libres capaces de reflexionar, compartir conocimiento y hereden este mismo hacia sus predecesores.

CONCLUSIONES

Sin duda, el desarrollo de la sociedad se ve influenciado por los conocimientos que se adquieren en los distintos niveles educativos; el enriquecer la cultura, los valores y todo lo que nos caracteriza como humanos funcionales requerirá en todo momento de su importancia para la realidad compleja

que vivimos hoy en día. Desde la posición de Durkheim, se coincide que la educación sirve a las juventudes para producir adultos que se conformen a las normas sociales; esta ha promovido la sumisión y la formación de súbditos disciplinados, no para desarrollo del entendimiento de la realidad.

Cumpliendo los objetivos de esta investigación donde se realizó una valoración del pensamiento de Alberto Masferrer y Francisco Larroyo, ha llevado a aterrizar en el problema del conocimiento relacionado a la educación salvadoreña y así se pudo comprender sus fines educativos. Por lo tanto, se presentará a continuación las respectivas conclusiones donde se ha clasificado cada capítulo y su desarrollo:

A. Alberto Masferrer: el vitalismo como filosofía de la educación.

En efecto, habiendo comprendido la definición y desarrollo del vitalismo en Europa durante los últimos años del siglo XIX y a la primera mitad del siglo XX con los mayores exponentes de este pensamiento como Nietzsche, Bergson y Ortega y Gasset; Masferrer toma diferentes referencias de estos autores para poder dar luz a su *mínimum vitalista*. Dentro de Nietzsche Masferrer rescata la idea de lucha contra la moral y cultura institucionalizada; además tomó la doctrina del super hombre que habla Nietzsche y lo compara con Jesús, ya que para él fue un revolucionario de ideas y lo más cercano al super hombre que se describe en el apartado de los antecedentes vitalistas de Masferrer. Por lo tanto, así como Nietzsche da muerte a la religión se considera que Masferrer hace lo mismo, debido a que este último afirma que para encontrar el sentido a la vida no hay que pertenecer a ninguna religión, ya que esta hunde al hombre en las cadenas de la ignorancia.

Ahora bien, Masferrer partiendo de la visión de la *Evolución creadora* que habla Bergson, se considera que Masferrer toma referencia para poder explicar las desigualdades que ha habido en el país en las clases sociales, ya que esta toma referencia que es una lucha en que la victoria pertenece al más apto. Luego, este autor salvadoreño también recoge en su *Mínimum Vitalismo* parte del pensamiento de Ortega y Gasset, y este es aplicado en la educación vitalista que Masferrer propone, donde el hombre no está considerado como un ser dotado de razón, sino de una realidad que tiene que usar la razón para vivir. Si el hombre necesita la razón por lo tanto tiene este que acceder a la educación es decir *a leer y escribir* debido a que de esta manera puede emanciparse y accionar el *raciovitalismo* que Ortega y Gasset demuestra. Por lo que se tomó a estos vitalistas como

antecedentes del vitalismo masferriano habiendo cumplido el objetivo de este apartado. Así que, se puede afirmar que el *mínimum vitalismo* es el matiz de una filosofía social, donde el método de abordaje va direccionado a la praxis coherente de esta teoría con la vida misma; especialmente se enfoca en las mayorías empobrecidas o los menos privilegiados que se preparan a salir del ciclo vicioso del empobrecimiento y del conformismo.

Sin lugar a dudas, el vitalismo que presenta nuestro autor salvadoreño, representa un mapa histórico que brinda un panorama de la realidad de la población salvadoreña que tuvo en su época, además de tener su fundamento en la defensa y construcción de la vida, Masferrer creo sus ideas educativas desde la justicia social y el bien común, es donde se coincide con nuestro autor salvadoreño la importancia de cualificar la cultura y la asistencia social por medio de educación, salud y vivienda; detalle que hoy en día no deja perder su valor ya que no se aleja a la realidad de la época que este autor desarrollo su pensamiento (Badía-Serra, 2014). Así que se concluye que puede entenderse el Vitalismo de Masferrer llamado *Mínimum Vitalista* a la libertad humana como la esencia misma del ser humano, donde los derechos naturales del ser humano es el valor total de la vida misma.

B. Francisco Larroyo: Una propuesta moderna de la filosofía de la educación

La apuesta de Larroyo en la educación es total. No hay ningún otro medio por el cual, el hombre adquiera y se apropie los bienes culturales de la herencia humana. El hombre nuevo que idealiza Larroyo tiene mucho que ver con el hombre que Kant y los neokantianos también idealizan como se desarrolló en los antecedentes de su propuesta educativa. Es un hombre que guiado por las máximas imperativas piensa no sólo en sí mismo sino en comunidad. Esto es, hay un arco reflejo en las acciones del hombre crítico que tiene su impacto para sí y para los demás. El hombre crítico que emana de estas propuestas es un hombre racional y libre. Habiendo enfatizado la insoslayable relación entre el hombre como sujeto social que es y la educación. Se entiende que el hombre en sociedad comparte intereses, valores y conocimientos, es decir una cultura que es el productor de sus relaciones.

Posteriormente a haberse realizado una valoración de las influencias del pensamiento neokantiano en nuestro autor zacatecano, se ha logrado entender que si combinamos el quehacer intelectual con el cultural, donde la intuición es el pensar mismo y la casualidad no debe ser dado,

sino que es puesta por el mismo pensar; se ha comprendido que el modelo pedagógico que nos expone nuestro autor es una apuesta a la educación que nos permitiría que el educando entendiéndose que es un sujeto único, libre y autónomo; llegue a la apropiación de los bienes culturales que permita un desarrollo a la sociedad.

La persona se distingue del hombre común, sobre todo, por su racionalidad libre, por su capacidad de autorreconocimiento de sus estados subjetivos y por su decisión voluntaria de gobernarse bajo el mandato de las leyes éticas representadas en la Idea. La concepción larroyana de persona es sustentada aún y cuando se encuentran en boga concepciones cristianas y espiritualistas. Por consiguiente, la cultura es para nuestro filósofo zacatecano fundamento y fin de toda la filosofía y, por ende, de la filosofía de la educación. La cultura engloba todos los ámbitos de la *poiética* humana y sólo en ella se puede inventar y reinventar el hombre como un nuevo ser capaz de auto gobernarse bajo el imperio de la Idea.

Por lo que, para nuestro filósofo zacatecano es de suma importancia la acción conjunta de las personas que intervienen en la educación como se desarrolla en el capítulo del modelo personalista pedagógico. Así es como nuestro pensador zacatecano piensa e idealiza a los hombres a cuyo cargo debe de estar la educación de las generaciones más jóvenes. Pues los maestros natos con capaces, con plena conciencia de hacerlo, de proyectar y hacer realidad una nueva tipología de hombres, personas conscientes, activas, críticas y con aspiraciones de vivir una nueva vida plena, en suma, una vida justa y bella.

C. El problema del conocimiento relacionado con la educación salvadoreña como fundamento de esta

En definitiva, después haber realizado el respectivo análisis, comprensión del pensamiento y propuesta de nuestro autor salvadoreño y zacatecano; además de haber realizado el recorrido a la situación actual de la educación salvadoreña y exponer una sus principales problemáticas, el problema del fin de la educación salvadoreña (sosteniendo la categoría de Larroyo en su pensamiento), radica que el problema es que la educación en si es el problema, esto se debe a que la problemática que se posee desde el siglo pasado la han convertido en un discurso demagógico propagandístico, donde es más importante resaltar las fotografías de la nueva escuela que se ha construido y no crear y ejecutar nuevas propuestas que permita un desarrollo intelectual del

educando. Por consiguiente, haciendo una reflexión general de las semejanzas entre ambos autores, afirmo que la tarea principal de los seres humanos debe ser la apropiación de los bienes culturales.

Exponiendo a ambos autores dentro de su pensamiento filosófico, el vitalismo masferriano como el personalismo pedagógico se puede encontrar semejanzas que resultaran ser útiles para poder entender el problema de la educación salvadoreña como tal, a la vez entendiendo que cada ser humano es un ente único dotado de razón como lo afirma Larroyo, también recae la importancia de entender la realidad en que vivimos que no está alejada a la que Masferrer aborda, por lo que su *mínimum vitalismo* también su pensamiento ejerce aplicación a los fines de la educación salvadoreña que se posee como tal, el denominador común de ambos autores es que el individuo dentro del colectivo tiene responsabilidad de educar los unos a los otros pero para eso es necesario garantizar las condiciones de vida sean las más indicadas por poder ejercer esta labor.

Para finalizar, se propone la posibilidad de atender esta problemática siempre y cuando estos gobiernos asumieran, entendieran y comprendieran que la educación es la base de todo desarrollo y progreso como sociedad, dejando a un lado el discurso que sostienen hasta el momento, y que atendieran los problemas reales de forma permitente, partiendo desde la familia ya que es el primer educador que posee el infante, se debe dejar a un lado la herencia de dogmas y tradiciones religiosas; esto nos llevaría a poder crear hombres libres, capaces de pensar y reflexionar.

REFERENCIAS

- Abbagnano, N. (1956). *Historia de la filosofía, Romanticismo y Positivismo-Filosofía contemporánea*. Barcelona: Montaner y Simón, S.A.
- Aparicio, L. (1968). Ideas de Masferrer para una Filosofía de la Educación. *Cultura*, 138.
- Badía-Serra, E. (2014). Una visión real de la situación. *Revista Entorno, UTEC.*, 7 - 21.
- Bergson, H. (1960). *Introducción a la Metafísica*. Universidad Nacional Autónoma de México: Centro de Estudios Filosóficos.
- Bergson, H. (1999). *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

- Burgos, O. G. (Abril 2018). El pensamiento teosófico - espiritualista de Alberto Masferrer y la reacción de la Iglesia Católica. *Realidad Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 101.
- Calderón, M. L. (Septiembre de 2014). El modelo personalista pedagógico de Francisco Larroyo. Zamora, Michoacán, México: Centro de Estudio de las Tradiciones, El Colegio de Michoacán, A.C.
- Delgado, U. D. (29 de Julio de 2021). *Ujmd.edu.sv*. Obtenido de <https://www.ujmd.edu.sv/cuales-son-4-profesiones-mas-demandadas-en-el-salvador/>
- Delval, J. (2004). *Los fines de la educación*. Mexico: Siglo Veintiuno editores.
- Dewey, J. (1998). *Democracia y educación*. España: Morata.
- Ellacuría, I. (1985). *Función Liberadora de la Filosofía*. UCA.
- Ellacuría, I. (1996). Ortega y Gasset: hombre de nuestro ayer. En *Escritos Filosóficos* (Vol. Tomo I). San Salvador: UCA Editores.
- Expansión / Datosmacro.com*. (s.f.). Obtenido de datosmacro.com: <https://datosmacro.expansion.com/estado/gasto/educacion/el-salvador#:~:text=El%20gasto%20p%C3%ABblico%20en%20educaci%C3%B3n,52%25%20del%20gasto%20p%C3%ABblico%20total>.
- Gaos, J. (septiembre / diciembre de 2015). *Dos ideas de la filosofía : Pro y contra la filosofía de la filosofía*. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-26732015000300006
- Hirschberger, J. (1992). *Historia de la Filosofía*. Barcelona: Editorial Herder.
- Illanes, J. (. (1978). *Teófilo Urdanoz. Historia de la Filosofía, t. VI: Siglo XX: De Bergson al fin del existencialismo*. Madrid: Católica.
- Larroyo, F. (1953). *Historia General de la Pedagogía*. 1953: Porrúa, S.A.

- Larroyo, F. (1962). Concepto, axiología, vigencia y realización de la moralidad. En F. Larroyo, *Los principios de la ética social* (pág. 10). México: Porrúa.
- Larroyo, F. (1974). *La ciencia de la educación en México*. México: Porrúa.
- Larroyo, F. (1980). *Sistema de la filosofía de la educación* (3a. Edición ed.). México: Porrúa S. A.
- Longman, A. W. (1998). *Temas y textos de filosofía*. México, D.F.: Editorial Alhambra Mexicana S.A. de C.V.
- López, M. (1962). *Interpretación social del arte*. El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Masferrer, A. (1929). *Patria*.
- Masferrer, A. (4 de Octubre de 1929). Pega, pero escucha. . *Patria*, págs. 1 - 2.
- Masferrer, A. (1968). Helios, (fragmentos). *San Salvador: Ministerio de Educación*.
- Masferrer, A. (1968b). La religión universal. *Ministerio de Educación*.
- Masferrer, A. (1971). *El Libro de la Vida, en Obras Escogidas*. San Salvador, El Salvador: Editorial Universitaria.
- Masferrer, A. (1971). *Obras Escogidas*. San Salvador: Editorial Universitaria.
- Masferrer, A. (1972). Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús. *San Salvador: Dirección de Cultura del Ministerio de Educación*. .
- Medin, T. (1994). *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana*. México: FCE.
- Miranda, J. (1987). Educación e infancia en El Salvador . *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales, UCA.*, 495.
- Natorp, P. (1974). *El ABC de la filosofía crítica*. (T. d. Larroyo, Trad.) México: Logos.
- Nietzsche, F. (1988). *Así hablaba Zaratustra*. México: Porrúa S.A.
- Nietzsche, F. (2013). *Más allá del bien y del Mal*. México: Editorial Gredos.

- Ortega y Gasset, J. (1914). *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Residencia de Estudiantes.
- Ortega y Gasset, J. (2002). *El tema de nuestro tiempo*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Reyes, V. (2007). Ensayo sobre los Principios de una Filosofía salvadoreña: Elementos para una reflexión filosófica de la sobrevivencia. *Revista Humanidades*, 57-77.
- Reyes, V. M. (2014). *Alberto Masferrer y su quehacer intelectual: una búsqueda sincera de la justicia social*. San Salvador, El Salvador: Universidad Don Bosco.
- Reyes, V. M. (2019). El estatuto epistemológico del Vitalismo Masferreriano. *TEORÍA Y PRAXIS*, 83 - 195.
- Valera, R. (1969). *Mateo 5:48*. Reina Valera.
- Windelband, W. (1960). *Historia General de la Filosofía*. (F. Larroyo, Trad.) Ateneo.
- Zubiri, X. (1998). *Inteligencia Sentiente: Inteligencia y Realidad*. Madrid: Alianza Editorial.